
This is a reproduction of a library book that was digitized by Google as part of an ongoing effort to preserve the information in books and make it universally accessible.

Google™ books

<https://books.google.com>





Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

0797153

EL MUSEO LITERARIO,
GALERIA DRAMATICA Y MUSICAL
DE
D. PRUDENCIO DE REGOYOS.

EL JURAMENTO.

ZARZUELA EN TRES ACTOS.



Punto de venta en Madrid, librería de D. J. Cuesta.

MADRID.—1858.

Impo. de la REVISTA DE CASINOS DE UERRO, a cargo de S. Baz.

Aseo de Santa María, 39.

EL MUSEO LITERARIO.

En un acto.

Al llegar á Madrid.
¡Alumbra á tu victima!
Antes que te cases.

Cada cual ama á su modo.
Cabrion y Pipelet, ó las desgracias
de un portero.

Disfraces, sustos y enredos.
Dos pelucas y dos pares de anteojos.

De cocinero á ministro.
Dieguiyo pata de anate.
¡Dos maridos! qué ventura!
Delirium tremens.

El chal de Cachemira.
El rigor de las desdichas, ó Don
Hermogenes.

El héroe de Bailen.
El suplicio de Tántalo.

El 24 de Febrero.

El cadete.

El amor por la ventana.

El destino.

El padre del hijo de mi mujer.

El perro ó yo.

En Aranjuez y en Madrid.

El dómine y el montero.

El mejor amigo, un duro.

El amigo del Ministro.

El charlatanismo.

En el dote está el busilis.

Es un loco.

El arte de hacerse amar.

En paños menores.

El govio al óleo.

Gato por liebre.
Gramática parda.

Isabel I.

La herencia de un poeta.
La última noche de Camoens.
La voz de las Provincias.
La carta perdida.
Los quid pro quos,

Lluvias de esio.

Me he comido á mi amigo.

Modelo de esposas.

Moreno y ojos azules.

No es la Reina!!!

Paulina.

Piensa mal y errarás.

Por un reloj y un sombrero.

Simpatía y antipatía.

Tres pies al gato.

Un viernes.

Una tempestad dentro de un vaso
de agua.

Una comedia en un acto.

Una idea feliz.

Un anuncio en el Diario.

En dos actos.

Castor y Polux.

Dimas el útiritero.

El pilluelo de Paris. (*Segunda parte.*)

El orgullo castigado.

La última conquista.

La codicia rompe el saco.

Los hijos de su madre.

Una conversion en diez minutos.

Entres ó mas actos.

Achaques de la vejez.

Amante, rival y paje.

A publico agravio, pública ven-
ganza.

Adriana Lecouvren.

Amarguras de la vida.

Antes y despues.

Cocinero y capitán.

Cárlos VII entre sus vasallos.

Celos, despecho y amor:
Conde, ministro y lacayo.
Corona y tumba, ó el reinado
Siguerico.

Duda en el alma, ó el embozo
de Córdoba.

Dajila.

Don Lope de Vega Carpio,

Don Alfonso el Sabio.

Entre bobos anda el juego.

El gran duque.

El pacto de sangre.

El velo de encaje.

El ángel de la casa.

El primo y el relicario.

El árbol torcido.

El conde de Selmar.

El collar de perlas.

El arrenal de Sevilla.

El caballero de Harmental.

El cardenal es el Rey.

El castellano de Tamarit.

El castillo del diablo.

El conde de Monte-Cristo. (*Pe-
mera parte.*)

El conde de Monte-Cristo. (*Se-
gunda parte.*)

El conde de Herman.

El correo de Lion, ó el as-
to de la silla de postas.

El escudo de Barcelona.

El hijo del diablo.

El juego de ajedrez.

El sacrificio de una madre.

El sereno de Glukstadt.

El subterráneo del castillo negro

El génio contra el poder, ó el
chiller de Salamanca.

El mejor acaalde el Rey.

El libro negro.

El judío errante.

En el crimen via el castigo, ó
condesa de Portugal.

En 1850.

El difunto Leonardo.

El molino de la ermita.

El corazon de un padre.

Eugenia.

Enlalia.

11726 43

EL JURAMENTO.



EL JURAMENTO.

ZARZUELA EN TRES ACTOS,

POR

DON LUIS DE OLONA. K

MÚSICA

DE DON JOAQUIN GAZTAMBIDE,

Representada en Madrid en el teatro de la Zarzuela, el 20 de diciembre de 1858.



MADRID 1858.

Imp. de la Revista de Caminos de Hierro, á cargo de S. Baz,
Arco de Santa María, 30.

REPARTIMIENTO.

Personajes.

Actores.

MARIA.....	Doña Josefa Mora.
LA BARONESA.....	Luisa Santa Maria.
EL MARQUES DE SAN ESTEBAN.	Don Tirso Obregon.
D. CARLOS.....	Ramon Cubero.
EL CONDE.....	Francisco Calvet.
EL CABO PERALTA (1).....	Francisco Salas.
SEBASTIAN.....	Vicente Caltañazor.
OFICIALES, SOLDADOS, ALDEANOS DE AMBOS SEXOS.	

La accion en el reinado de Felipe V durante la guerra con los austriacos.--1710



La propiedad de esta zarzuela, la de *El Valle de Andorra*, *Galanteos en Venecia*, *Los Magyares*, *Mis dos mujeres*, *Amor y misterio*, *El sargento Federico*, *El postillon de la Rioja*, *La cola del tablo*, *La colorra*, *Gracias á Dios que está puesta la mesa*, *Pablito, ó segunda parte de D. Simon*, *Las bodas de Juanita*, *Los dos ciegos*, *El amor y el almuerzo*, *Amar sin conocer* y *Casado y soltero*, pertenecen á D. Luis de Olona y nadie podrá sin su permiso reimprimirlas ni representarlas en los teatros de España y sus posesiones, ni en Francia y las suyas.

Los corresponsales del Sr. D. Prudencio de Regoyos, editor de la Galeria lírico-dramática *El Museo Literario*, son los encargados esclusivos de su venta y cobro de derechos de representacion en dichos puntos.

(1) Sintiendo indispuerto el actor D. Francisco Fuentes, el Sr. Salas por no retardar la ejecucion de la zarzuela, se encargó de este papel cuatro dias antes de la representacion.

AL SR. D. ANTONIO MARIA DE OLONA.

Recuerdo de cariño de

su sobrino

Luis de Olona.

NOTA.

Leyendo una ópera cómica francesa , titulada *La Rose de Peronne*, se me ocurrió tomar de ella el personaje de el *Marqués* y hacer una zarzuela nueva. Dicho personaje lo he caracterizado además de diferente modo ; y todas las situaciones de mi zarzuela son inventadas por mí , y por lo tanto completamente distintas de las que hay en la ópera cómica francesa.

L. de O.



ACTO PRIMERO.

El teatro representa la entrada de una quinta. Al fondo un sendero que atraviesa un viñedo. A la derecha la casa construida con elegante sencillez. A la izquierda, dependencias de la quinta. Arboles aquí y allá.

ESCENA PRIMERA.

MARIA. *En seguida ALDEANOS de ambos sexos. Al levantarse el telon, Maria aparece en uno de los balcones de la casa, mirando al camino con alegría y exclamando :*

Canto.

- MARIA.** Ellos son !
No hay dudar !
Ya del monte
los miro bajar.
(Suena dentro un caracol de caza.)
Acudid.
(Mirando á los dependencias de la Quinta.)
- ALD.** *(Saliendo por la izquierda y corriendo á mirar al fondo.)*
Allí están !
Por el monte
los vemos bajar.
(Maria desaparece del balcon.)
- ALD.** *(Unos á otros.)*
De su cacería

vuelve el conde ya:
viva , viva el noble
cazador audaz!

MARIA. (*Saliendo y aparte.*)
Al fin vuelve á mi lado
mi dulce bien amado!
Al fin respira el alma
con júbilo sin par!
Penas de ausencia
volad! volad!
Mis alegrías renacen ya.

ALD. (*Mirando al fondo, y unos á otros.*)
Oh cuánta liebre!
Mirad, mirad!
Ricos despojos
nos tocarán!
Viva!
Volad.
MARIA. Viva.
ALDEAN. Viva.
MARIA. Volad.

A UN TIEMPO.

MARIA. (*Aparte.*)

Mis alegrías
renacen ya.

ALD.

La cacería
nuestra será.

ESCENA II.

DICHOS. *El Conde en traje de caza y andando penosamente á causa de su edad. D. CARLOS también en traje de caza, le ayuda á bajar del ribazo. SEBASTIAN viene cargado de liebres y conejos, con un palo en la mano y algo molino.*

Canto.

CONDE. (*A los aldeanos con alegría.*)
Hola! Muchachos! Hola!
Por vida mia!
Celebren aquí todos mi puntería.
Esas liebres que traigo
las cazé yo.
SEBAST. (*Ni una mató siquiera
el buen señor.*)

- ALD. Gloria! Gloria al noble
diestro cazador!
- CONDE. Un tiro di á una banda
de gorriones. . .
- SEBAST. (*Aparte.*)
Y yo sentí en la nalga
los perdigones.
- CONDE. Ningun ave me escapa
(*A Sebastian.*)
verdad?
- SEBAST. Verdad.
Siempre que las apunta. . .
(*Nunca les dá.*)
- CON. Y D. CAR. Qué es ver en el bosque
la liebre medrosa
saltando las breñas
huyendo afanosa!
La sigo lijero
por monte y vergel,
y allí de un balazo
cae muerta á mis piés.
- TODOS. Qué es ver en el bosque
la liebre medrosa
saltando las breñas
huyendo afanosa!
La sigo { lijero
La sigue {
por monte y vergel,
y allí de un balazo
cae muerta á mis { piés.
sus {
- CÁRLOS. Honor al conde,
honor y prez
al diestro cazador
que logra tal laurel!

Hablado.

- CONDE. Y aquella liebre que cayó en el bosque, la maté yo tam-
bien. (*A D. Carlos.*)
- CÁRLOS. Sí! Todas, querido tío.
- SEBAST. (*Pues! la manta de siempre. Y si se le contradice, ar-
ma una de mil demonios.*) (*D. Carlos y María procuran
acercarse el uno al otro con disimulo.*)
- CONDE. Qué murmuras tú? (*A Sebastian.*)
- SEBAST. Nada. (*Cáspita! Creo que se me han quedao los perdi-*

- gonas en el cuerpo! (*Poniéndose la mano en la cadera.*)
- CONDE. Todavía pretendes hacerme creer que te he disparado á tí?
- SEBAST. Ca! No señor... Ay! (*De pronto quejándose.*)
- CONDE. Qué es eso? (*Acercándose á Sebastian.*)
(*D. Carlos y Marta, que han estado buscando una ocasion de hallarse, se acercan vivamente el uno al otro y se dicen en voz baja y aparte.*)
- CARLOS. (Me esperabas?)
- MARIA. (Con mucha impaciencia.)
- CARLOS. (Yo no vivia sin verte!)
- MARIA. (Por Dios que no nos oiga!) (*Por el Conde.*)
- CONDE. Chico mas aprensivo... (*Se separan.*)
Ea! Cargad vosotros con esos despojos y celebrad con ellos mi gloriosa jornada! (*A los aldeanos que se lanzan sobre las piezas de caza.*)
- SEBAST. Eh! No hay que (*Interponiéndose.*) meterlo á barato! Este conejo para Anton. Tú, Simona, coje este gazapo: y tú Ambrosio estas dos liebres. (*Murmullos de descontento.*) Si tiene cinco hijos capaces de comérsele á él! Vaya largo!
- ALD. Viva nuestro amo! (*Se van.*)
- SEBAST. Reniego de la caza y de... Buenos dias, Mariquita! (*Encontrándose con ella.*) Je! je! Si todas las liebres se parecieran á vos, ya estaria yo corriendo tras ellas veinte y siete mil semanas.
- CARLOS. Animal! (*Interponiéndose bruscamente.*)
- SEBAST. Eh? Vá eso conmigo? (*Admirado.*) (*Marta hace una seña á D. Carlos para que se reprima.*)
- CONDE. (*A Sebastian.*) Lleva adentro esta escopeta. Voto á brios! Como nuestros soldados disparasen á las tropas del archiduque con el acierto que yo...
- SEBAST. Oooh! (Habia guerra para un siglo.) (*Se vá llevándose la escopeta.*)
- CONDE. Y esos perros ingleses tienen tal destreza... Dígalo sino el balazo que te ha tenido inutilizado un mes... y al cual por otra parte he debido el placer de verte. (*A Carlos.*)
- CARLOS. Cierto. A esa herida debo yo tambien la dicha que hoy esperimento aquí. (*Mirando á Marta.*)
- CONDE. Te creo, Carlos. Tú no has conocido á tus padres. Yo te he tenido á mi lado desde tu niñez y...
- CARLOS. Y nunca podré pagaros lo que por mí habeis hecho.
- CONDE. Eso no es del caso.
- MARIA. Pues, y yo?
- CONDE. Qué!.. Vas tambien á recordar ahora... Tu padre fué un

mayordomo leal.— Te dejó al morir á mi cuidado... y yo he querido educarte como una señorita... de lo cual no me arrepiento. Qué diablo! Soltero y solo toda mi vida, habria pasado sin tí una existencia triste y monótona. La mujer!.. La mujer es una compañía inapreciable... Y llega un dia en que se echa bien de ménos.

CARLOS. Qué! deseariais estar casado?..

CONDE. Por qué no? Tu carrera te aleja de mi lado. Maria tendrá un marido mañana ó el otro...

MARIA. } Un marido?.. *(Con emocion.)*

CARLOS. }
SEBAST. *(Saliendo con un pliego en la mano.)* Qué demonio! Pues no trae pocos sellos que digamos!

CONDE. Eh? Qué papel es ese?

SEBAST. Un pliego que he encontrado sobre la mesa del señorito D. Carlos.

CARLOS. Un pliego?

MARIA. Sí. Sí! Ayer lo trajo un soldado de á caballo... Perdona si no os lo he dicho antes.

CONDE. Qué podrá ser? *(Carlos lee para sí y manifiesta suma tristeza.)*

MARIA. Os poneis pálido.

CARLOS. No, no. *(A su tío.)* Leed.

CONDE. Qué demonio! *(Buscando las gafas, que se parea y leyendo para sí.)* A qué viene tanto rodeo?

SEBAST. Vaya un papel misterioso!

CONDE. Hola, hola! Te mandan incorporar a tu regimiento.

MARIA. *(Aparte.)* Cielos!

SEBAST. Me dió en la nariz.

CONDE. Partir á Madrid hoy mismo.

MARIA. Hoy! *(Con profunda emocion.)*

CARLOS. Prudencia. *(Bajo á Maria.)*

CONDE. Nada mas justo. Tu herida está curada y seria vergonzoso continuar aquí en tanto tus compañeros combaten por el honor de su patria.

MARIA. *(Dios mio!)*

CARLOS. Teneis razon. Dentro de dos horas me pondré en camino. Sebastian, di que tengan preparado mi caballo.

CONDE. Y que le acompañen mis guarda-bosques. *(D. Carlos vá á hablar.)* Oh! Yo sé lo que me digo. A lo mejor puedes encontrarte con algun destacamento austriaco... Ven, quiero yo mismo dar las órdenes. *(A Sebastian.)*

SEBAST. *(Calle! Creo que llora Mariqui...)* *(Parado y mirando á Maria.)*

CONDE. Anda, badulaque. *(Tirándole del brazo.)*

ESCENA III.

CARLOS y MARIA, *corren el uno al lado del otro.*

- MARIA. Vais á partir!
 CARLOS. Tranquilizate, Maria. No tardaré en volver á tu lado.
 MARIA. Ah, D. Carlos! Vos me olvidareis. Un mes de amor es bien poco para resistir á la ausencia.
 CARLOS. Qué! Desconfías de mi cariño?
 MARIA. No me hagais concebir esperanzas que luego no podais realizar. Tened presente que mi corazon es vuestro, pero que la menor duda me haria renunciar á vos para siempre.
 CARLOS. Qué dices?
 MARIA. No lo estrañeis. Yo soy pobre y humilde; vos rico y de noble cuna! A mí me toca temer que os arreprintais de haberme amado.
 CARLOS. No... nunca.
 MARIA. Y si vuestros amigos, si vuestro tio contrariasen vuestra inclinacion...
 CARLOS. Yo lo arrostraré todo por tí.
 MARIA. De veras? Ah! pensadlo antes bien.
 CARLOS. Seré tu esposo aunque se oponga el mundo entero.
 CONDE. (*Dentro.*) Voto al lucero del alba!...
 MARIA. (*Pasando vivamente á la derecha.*) El conde vuelve.
 CARLOS. Nos veremos antes de mi marcha?..
 MARIA. Oh! sí..... Pero separémonos. (*Entra vivamente en la casa.*)
 CARLOS. Yo te buscaré. (*Solo.*) Oh! mal haya la suerte que me obliga á partir. (*Se vá por otro lado.*)

ESCENA IV.

EL CONDE. SEBASTIAN.

- CONDE. No me repliques. Digo que esta tarde saldré á caballo, ó nos han de oir los sordos.
 SEBAST. Pero... (Le ha dao por echarla de valiente, y se vá á matar!)
 CONDE. Atreverse á hacerme observaciones sobre mi edad!... Quitame estos botines. (*Se sienta.*)
 SEBAST. No se enfade usía. (*Quitándoselos de rodillas.*) Yo lo he dicho por su bien.
 CONDE. Mi bien! Mi bien! (*Murmurando.*)
 SEBAST. Qué diantre! Si no se cuida usía, á los sesenta años...

- CONDE. Toma, charlatan. (*Dándole un pescozon.*)
- SEBAST. Ay! (*Sin levantarse.*)
- CONDE. Toma, sesenta años.
- SEBAST. Por qué la pega usía conmigo? Soy yo fé de bautismo?
- CONDE. Quitame este otro. (*Presenta el otro botín.*)
- SEBAST. Yo hablo por boca de ganso.
- CONDE. Te parezco muy viejo, no es así?
- SEBAST. Cá! Al contrario! Pues si tiene usía una cara mas fresca que una lechuga... Y luego una agilidad... y un tino pa matar liebres...
- CONDE. Adulador! (*Satisfecho.*)
- SEBAST. (Je! je! Ya se le cae la baba.) (*Levantándose.*)
- CONDE. Y... (*En tono confidencial.*) qué dirias tú, si yo te hiciera una confianza? (*Levántase.*)
- SEBAST. Diria... Toma! Diria lo que viniese al caso.
- CONDE. Pues aquí donde me ves, estoy muy en visperas...
- SEBAST. De caer malo?
- CONDE. No... De casarme.
- SEBAST. (*Con asombro.*) Usía! Usía casar... (*Asombrado.*) (Dios mio! ya chochea!)
- CONDE. Eh? Qué dices á eso?
- SEBAST. (*Secamente.*) Que no me gustan esas visperas.
- CONDE. Necio! Badulaque! (*Enfadado.*)
- SEBAST. Pues bien, señor... Ya cambié de idea! Hace usía perfectamente.—Y... quién es la novia? Alguna señora respetable... así, de unos cincuenta años... No es mala edad!
- CONDE. Eh! Me crees tan tonto? La novia es jóven! noble! rica!
- SEBAST. (Alguna que por fea no la quiere nadie.)
- CONDE. Muy guapa!
- SEBAST. (Entonces es una trapisondista.)
- CONDE. La baronesa de Aguafría.
- SEBAST. La barone...! esto sí que me deja frio.—Esa dama de quien estuvo hablando á usía aquel señor gordo que vino la otra tarde?
- CONDE. Ese señor gordo es un procurador.
- SEBAST. Y bien que procura por sí. Tiene una salud y unos colores...
- CONDE. La baronesa y yo sostenemos hace años un pleito de dos millones; y á mi abogado se le ha ocurrido el transigirlo casándose con ella. Dentro de seis ú ocho dias me presentarán en su casa.
- SEBAST. Ah! La baronesa no conoce á usía?
- CONDE. Nunca me ha visto.
- SEBAST. (Entonces no se acaba el pleito.)

- CONDE. Qué?
- SEBAST. Señor, yo... así, á lo palurdo, creo que usía no está para esos ruidos. Aquí vivimos en paz y en gracia de Dios...
- CONDE. No. Yo no puedo continuar mas tiempo soltero.
- SEBAST. (A buena hora se acuerda.)
- CONDE. Dentro de poco me veré solo, aislado, puede decirse...
- SEBAST. Aislado?
- CONDE. Si tal. María se casará á lo mejor. Tendrá que cuidar de su marido, de sus hijos...
- SEBAST. Qué? Pensais buscarle marido? Pues aquí estoy yo, que la quiero mas que á las niñas de mis ojos!
- CONDE. (Poniéndole una mano en el hombro.) Hablaremos, señor Sebastian... hablaremos. Sois algo majadero (*Sonriendo*); pero hombre de bien; y no os falta habilidad para la jardinería.
- SEBAST. Es posible, señor? (*Muy contento*.) Usía seria tan bueno...
- CONDE. Piensa en ello, que yo tambien pensaré.—Ahora voy á almorzar. (*Yéndose hácia la casa*.)
- SEBAST. (*Siguiéndole*.) Así se le vuelva un brillante cada tajada! Y Dios le dé ochenta años de vida...
- CONDE. Basta! Basta! (*Yéndose*.)
- SEBAST. Y se case con todas las baronesas...—Sebastian! alégrate! Salta, Sebastian! (*Dá un salto*.) ¡Huy! Yo no sé lo que me pasa! je! je! je! je! Rio como un bestia! Je! je! je! Viva el amo!

ESCENA V.

DICHOS, MARIA.

- MARIA. Calle! Por qué das esas voces?
- SEBAST. Es ella!
- MARIA. Por qué estás tan alegre?
- SEBAST. Mona! (*A Marta*.)
- MARIA. Qué es lo que tienes?
- SEBAST. Yo me volveré elegante. (*Arreglándose el cabello*.)
- MARIA. Cómo?
- SEBAST. Yo andaré á lo fino, como tú. (*Echa á andar contonedándose*.)
- MARIA. Eh? Se le ha vuelto el juicio?
- SEBAST. Y yo trabajaré noche y día para que tu te estés arrellanando como una señora, meciendo al rorro.
- MARIA. Has almorzado fuerte?
- SEBAST. He almorzao alegríal felicidad! Yo voy á ser tu... (*Va á arrodillarse y se oye gran ruido y voces dentro*.)

MARIA. Dios mio qué estrépito! (*Yendo al fondo-*)

SEBAST. Cáspita! Si serán los tudescos! Esta maldita guerra lo trae á uno siempre asustao.

Canto.

DICHOS. LA BARONESA, ALDEANOS Y ALDEAÑAS.

BARON. *Dentro.* Torpe!!!

VOCES. Señora .Sosegao!

BARON. *Dentro..* Bruto!!!

VOCES. Señora, perdonad!

BARON. (*Saliendo muy furiosa seguida de los aldeanos.*)

Que postillon
tan animal!
yo vivo de milagro!
justo! no hay mas!

ALD. Es verdad.

(*Maria y Sebastian interrogan por señas á los aldeanos; estos contestan en tanto que la Baronesa pasea muy atterrada.*)

ALD. Esta señora

(*A Maria y Sebastian.*)

cruzaba ahora
por el camino
de la ciudad.

BARON. (*Paseandose y como si hablase con el postillon*

Animal!

ALD. A troche y moche (*Continuando.*)

corria al coche
y un tropezon
le hizo volcar.

MAR. Y SEB. Os hizo daño? (*Acercándose con interés.*)

BARON. Mucho.

MAR. SEB. ALD. Qué ha sido? (*Con sobresalto.*)

BARON. Me ha estropeado
todo el vestido!
Por Dios y por la Virgen
la falda componed.

MAR. Y SEB. Al punto!

(*Estirándole la falda.*)

SEB. (*Vaya un talle que tiene esta mujer!*)

BARON. Gracias! Mil gracias. (*A Maria y Sebastian.*)

MARIA Y SEB. Descansad aquí.

- BARON. *(Con imperio.)*
 Presto una silla!
(Sebastian la trae. Ella se sienta.)
 Ay! respiro al fin!
- ALD. *(Unos á otros observando á la Baronesa con curiosidad y admiracion.)*
 Ay que trage tan rico
 Ay que canesú!
 Qué cintillo de perlas
 y qué marabú!
- BARON. *(Entre tanto salvaje no me vi jamás. pero ya que me admiran no me encuentro mal.)*
- ALD. Ay que canesú!
 Ay que laralá!
 Cuantos ringo-rangos
 en el delantal!
- BARON. *(Levantándose.)*
 Ved si puedo partir
 Roto está el coche.
- ALD. Yo no quiero pasar aquí la noche.
- BARON. El sitio es muy alegre.
- ALD. No lo niego.
- BARON. Mas yo del campo.
 y su placer reniego. *(Murmulo.)*

ESTROFA.

- BARON. *(Con ironía.)*
 El arroyo, la enramada
 y la fuente nacarada,
 y el parlero pajarito
 y los prados y la flor...
 Todo, todo...
 es muy bonito.
 para el cuadro
 de un pintor!
- ALD. Oh! no hay nada
 mas bonito
 para el cuadro
 de un pintor.
- BARON. A mí el pajarite
 jaqueca me dá,
 y el son del arroyo
 tristeza mortal.

El polvo me ahoga,
me cansa el andar!
y tengo á los vichos
un miedo cerval.

Mejor
que los prados,
mejor
que escuchar
al ave
y la fuente
y al aura fugaz...

Yo prefiero
mis salones,
mi elegante
sociedad,
y los ecos
del piano
que preludia
alegre vals.

A UN TIEMPO.

BARON.

La, la, la, la,
oh que recuerdo!
la, la, la, la,
no hay mas allá!
la, la, la, la,
la, la, la, la,
que delicioso vals!

ALDEANOS.

Oh que dama
tan dengosa!
Todo aqui
lo encuentra mal.
Vuelva pues
á sus salones,
donde el sol
ni el aire dá.

Hablado.

MAR. Y qué habeis de hacer no pudiendo continuar vuestro camino?

BARON. Qué se yo? (*Paseándose impaciente.*) Aburrirme.... desesperarme!.. Reniego del postillon, y de mi deseo de viajar y de.... (*Deteniéndose de pronto y mirando á los aldeanos.*) Pero qué hace aquí toda esta gente? Me miran como si yo fuese una cosa rara. (*Vivamente.*) Idos, majaderos!

ALD. Vaya una mujer! (*Se retiran refunfuñando.*)

OTRO. Pues no gasta poca vaniá.

BARON. Y tú, por qué te quedas? (*A Sebastian.*)

SEBAST. Estoy en mi casa. (*Bruscamente.*)

- BARON. Sí? Bueno es saberlo.
- MAR. (*Afectuosamente.*) Es decir, esta es la casa de su amo y mi protector el señor conde.
- BARON. Aquí vive un Conde! (*Pasando al lado donde está la casa.*)
- MARIA. Sí, señora. El Conde del Arenal.
- BARON. (*Cielos!*)
- SEBAST. (*Aparte á Maria.*) (Qué le ha dao?)
- BARON. (Mi presunto marido! Va á caer que he venido expreso.)
- SEBAST. Qué inquieta se ha puesto (*A Marta, aparte.*)
- BARON. (Y qué remedio? Ya no es posible evitar... Bah! Con eso le conoceré y sabremos á qué atenernos.)
- MARIA. (*Se dirige á la puerta de la casa.*) Me permitiréis prevenir al señor Conde de vuestra llegada?
- BARON. Sí... sí. Hacedme el favor de explicarle el casual accidente que me ha obligado... decidle que soy la Baronesa de Agua-fria.
- SEBAST. (*La Baronesa!!!*)
- BARON. Eh? (*Volviéndose á Sebastian.*)
- MAR. Voy al instante. (*Entra en la casa.*)
- BARON. Por qué es esa sorpresa? (*A Sebastian.*)
- SEBAST. Con que Usía vá á ser nuestra ama!
- BARON. Quién os ha dicho?...
- SEBAST. Vaya! El mismo señor Conde. Pues si es tan llano y tan amable...
- BARON. Sí. Ya me han dado noticias...
- SEBAST. (*Admirado.*) Ah! vos estais bien informá...
- BARON. De todas sus cualidades.
- SEBAST. (Pues no sé como apenca con el buen señor.)
- BARON. Me consta que es un hombre alegre, emprendedor...
- SEBAST. (*Con ironía.*) Mucho!
- BARON. Gallardo!
- SEBAST. Oooh! (*Ponderando.*)
- BARON. Que caza diestramente, que monta bien á caballo!...
- SEBAST. Uf... (Quién habrá engañao á esta pobre señora?)
- BARON. De todo lo cual deduzco que tendrá... unos cuarenta y ocho años.
- SEBAST. Aja!! unos sesenta.
- BARON. Sesenta? Qué decís? Cómo es posible eso?
- SEBAST. Toma! Naciendo hace sesenta años.
- BARON. Entonces estará cayéndose de viejo!
- SEBAST. Cá! Si no fuera por un poco de reuma, otro poco de tos y otro poco de gota, estaría como un davel.
- BARON. (Santo Dios! Y yo que casi he dado mi palabra...)
- SEBAST. Mirad, mirad! Ahí le teneis.

- BARON. Es aquel anciano? (*Señalando el interior de la casa.*)
 SEBAST. Si... si. Mas derecho viene que un huso.
 BARON. (Es decir que han sorprendido mi buena fé!) Y quién es aquel jóven que le acompaña?
 SEBAST. Su sobrino don Cárlos, un oficial.
 BARON. (*Vivamente y despues de mirar un poco adentro.*) (Y en qué pensaba el procurador, que no me propuso al sobrino?)
 SEBAST. Ya están aquí.

ESCENA VI.

DICHOS, EL CONDE, MARÍA, DON CARLOS.

- CONDE. (*Saliendo apresuradamente.*) Cómo! vos en mi casa, señora Baronesa! Vos honrandome con tan grata visita!
 CARLOS. (Una Baronesa?)
 BARON. Visita casual.... segun esa jóven os habrá contado: pero que me proporciona el gusto de conocer á un adversario, á quien siempre estimé apesar de nuestro pleito.
 CARLOS. (*Acercándose.*) Cómo! Esta señora es la Baronesa con quien habiais entablado una cuestion de intereses...?
 CONDE. Sí. Una cuestion que vá á tener el mas feliz desenlace.
 BARON. (Eso allá lo veremos.)
 CONDE. (*Presentando á D. Cárlos.*) Mi sobrino don Cárlos de Guzman.
 BARON. Tengo sumo placer... (*Saludando.*) (Es muy simpático.)
 CONDE. Y como debe partir dentro de pocos instantes... me permitireis que le sorprenda con la agradable nueva...
 BARON. No, no.... Permitid. Creo.... me parece prematuro....
 CONDE. Oh! no tal! Una cosa ya resuelta y convenida... Perdonad, pero yo no puedo contener mi impaciencia.
 BARON. (Todavía cree que soy capaz de casarme con él.)
 CONDE. Cárlos! Acércate.
 BARON. No, no. Expliquémonos antes...
 CONDE. A eso voy.—Te presento á la señora Baronesa, tu futura tia.
 MARIA. (Qué oigo!)
 CARLOS. Mi tia? (*Con extrañeza.*)
 SEBAST. (Descorrió el telon.) (*Pausa.*)
 CARLOS. (*Sin volver de su sorpresa.*) Cómo! esta señora...
 CONDE. Va á ser mi esposa.
 BARON. Conde, advertid....

- CARLOS. (*Con suma estrañeza.*) Vos os casais?
 CONDE. Qué! tendrías algo que oponer?
 CARLOS. No, tío, seguramente... Pero... me parece que la desigualdad de edades...
 CONDE. (*Enojado.*) Señor sobrino, tened presente que yo no os he pedido vuestra opinion; que soy dueño de mis acciones.... y que ya es hora de que os pongais en marcha. (*Pasa al otro lado y habla con Maria que procura calmarle.*)
 MARIA. (Por Dios no le irriteis.)
 CARLOS. (Estoy absorto.)
 BARON. (*Acercándose con aire muy amistoso á D. Carlos.*) Qué! tan pronto vais á partir?
 CARLOS. (*Gravemente.*) Si señora: mi presencia además podria traer inconvenientes....
 BARON. (*Con viveza.*) No para mí; os lo aseguro. Y cuando yo os esplique...
 CARLOS. Es inútil, señora. Y como conozco el inflexible carácter de mi tío, respeto su determinacion y me abstengo de todo comentario sobre ella. (*Acercándose al Conde.*) Solo me resta, señor, suplicaros que me conserveis vuestra amistad.
 CONDE. (*Enternecido y estrechándole la mano.*) Mas todavía, Carlos; cuenta siempre con mi cariño.
 CARLOS. Prometedme ademas...
 CONDE. (*Afectuosamente.*) Qué deseas? habla.
 CARLOS. Que la proteccion que hasta aquí habeis dispensado á Maria...
 CONDE. Su porvenir corre de mi cuenta, y pronto tendrá un marido que vele tambien por ella.
 MARIA. y CARLOS. Cómo!
 SEBAST. (*Desde el extremo izquierda del proscenio.*) Y que deramará hasta la última gota de su sangre...
 CONDE. Cállate tú.
 SEBAST. (Me callo.)
 CARLOS. (*Inquieto.*) Qué marido es ese? Hablad, tío, os lo ruego.
 BARON. (*Mirando á don Carlos.*) (Qué emocion!)
 CONDE. Es un jóven laborioso, honrado, leal...! Ahí le tienes. (*Señalando á Sebastian.*)
 CARLOS y MARIA. Sebastian!
 SEBAST. (*Contento.*) Yo!
 MARIA. (*Aterrada.*) Sebastian!
 CARLOS. Oh! Nunca, vive el cielo!
 CONDE SEBAST. BARON. Eh? (*A un tiempo y sorprendidos.*)

- CARLOS. Basta de inútiles fingimientos. Yo amo á María y os pido que me la deis por esposa.
- MARIA. *(Con alegría.)* (Ah!)
- SEBAST. San Braulio!
- CONDE. Tú? *(A un tiempo.)*
- BARON. Ay! qué lástima de jóven!
- CONDE. Tú! Un noble! Mi sobrino en fin, soñar semejante enlace!
- MARIA. *(Alarmada.)* Dios mío!
- CARLOS. *(Con animacion.)* María es hija de un hombre honrado. Eso le basta á mi cariño.
- CONDE. *(Irritado.)* Vos habeis perdido el juicio!
- CARLOS. Tío!
- MARIA. *(Procurando calmarle.)* Señor.
- CONDE. *(Con severidad y energia.)* Vuestra esposa no será nunca otra que una rica y noble heredera. Y si os atrevierais á desobedecerme, mi abandono y mi maldí...
- CARLOS. *(Confundido.)* Cielos!
- BARON. *(Interponiéndose.)* Conde!
- CARLOS. No, tío, no. Yo os obedeceré. *(Pausa.)*
- MARIA. *(Qué dice?)* *(Mirando con extrañeza á Carlos.)*
- CARLOS. *(Ah! la gratitud es mi cadena!)*
- MARIA. *(Cómo! dejará que me casen con otro?)*
- CONDE. *(A María.)* Hoy mismo darás tu mano á Sebastian. *(Sube al fondo con la Baronesa.)*
- MARIA. Hoy!
- SEBAST. Es posible! *(Sin moverse de su sitio.)*
- MAR. *(Pasando al lado de D. Carlos y en voz baja.)* Unid si quiera vuestros ruegos á los míos.
- CARLOS. Todo seria inútil.
- MAR. *(Mirandole con asombro.)* Qué! Así me abandonais! Es esa vuestra última resolucion!
- CARLOS. María!
- MAR. *(Con altivez.)* Basta! *(Con grave acento.)* Ya veo que nada tengo que esperar de vos.
- CARLOS. Escucha!
- MAR. *(Dirigiéndose con resolucion al Conde.)* Señor conde.. aplacad vuestro enojo; disponed de mí como gustéis.
- CONDE. Eso esperaré siempre de tí. *(Bajando al proscenio.)*
- BARON. *(Aparte á D. Carlos.)* Ya lo ois, don Carlos; considerad...
- CARLOS. *(En voz baja.)* No me hagais reflexiones, señora... Y si mi pesar os conmueve, lograd que antes de que yo parta, revoque mi tío esa fatal sentencia. *(Vase.)*
- BARON. Pero oid al menos... *(Siguiéndole algunos pasos.)*
- MAR. *(Aparte.)* Qué triste humillacion!

- SEBAST. *(Aparte y en voz baja.)* Y yo á tó esto, callao.
 CONDE. Dispensad, señora, este inesperado incidente...
 BARON. Oh! no hay de qué.
 CONDE. Me permitis que os guie á mi salon? *(Ofreciéndola el brazo que ella acepta.)*
 BARON. Con mucho gusto, *(Es preciso decirle sin rodeos...)*
 CONDE. Tú, Sebastian... chitito... ó no hay nada de lo dicho.
 BARON. *(Mirando á María y yéndose con el conde.)* *(Aparte.)* El la olvidará!
 MARIA. *(Cayendo en un banco afligida.)* Oh! qué desengaño! *(Sebastian ronda en torno de María que continúa pensativa. Quiere hablarla y no se atreve: de pronto da una media vuelta y se vá diciendo.)*
 SEBAST. Chitito! *(Váse.)*

ESCENA VII.

MARIA.

Canto.

Ay! Yo me vi en el mundo
 desamparada,
 y en el amor abrigo
 buscó mi alma.
 Pobre alma mia!
 Olvida tu esperanza!
 Tu amor olvida!
 Huérfana y esclava,
 sin poder amar...
 vivir es mi martirio!
 Morir mi libertad!!

(Se sienta en un banco que hay en el fondo y queda triste y sumida en su dolor.) *(Continúa la orquesta.)*

ESCENA VIII.

MARIA sentada en el banco. Por un pequeño ribazo que hay en segundo término, aparcen el MARQUES de Capitan, caminando lentamente y mostrando gozar en la vista de aquellos campos. Detras de él con la mochila y el fusil

acuestas viene tambien despacio el cabo PERALTA, como quien está fatigado de la marcha. Al ver que su amo se detiene á contemplar la campiña, Peralta se detiene tambien apoyando su brazo en el cañon del fusil y quedándose embebido en sus reflexiones, mientras el Marqués esclama:

Canto.

EL MARQUES mirando al campo.

Cual brilla el sol
 en la verde pradera!
 Cual su perfume
 despide la flor!
 Cual me acaricia
 la brisa suave...!
 Qué bella es la vida
 que el cielo nos dió!
 Placeres de la tierra!
 Gloria, amistad, amor!
 Antes que el lábio mio
 os dé el postrer adios...
 Meced cariñosos,
 meced mi ilusion!
 Ah, qué campiña!
 Qué claro sol!
 Cuán bella es la vida
 que el cielo nos dió!

(Se queda contemplando el paisaje.)

PERAL.

(Hablando consigo mismo)
 Pobre cabo Peralta,
 qué fatigao
 tu cuerpo está!
 Por un jergon de paja
 pelearia
 con Barrabás!
 Siempre sin dormir!
 siempre sin cenar!
 Qué vida tan perra
 la del militar!

A UN TIEMPO.

PERALTA. (*Aparte.*)MARQUES. (*Aparte.*)

Qué vida tan perra!
 Qué vida tan perra
 la del militar!

Qué bella es la vida!
 Qué bella es la vida
 que el cielo nos dá!

(*Continúa la orquesta en tanto que ellos bajan al proscen-
 to. María no los vé.*)

MARQ.

(*A Peralta.*)

En dónde estamos?

PERAL.

Yo no lo sé.

MARQ.

Nadie parece.

PERAL.

Nadie se vé.

MARIA.

(*Los vé y se levanta sorprendida.*)

Ah!

MARQ.

(*Reparando en ella.*)

Eh?

PERAL.

(*Viéndola y echando el arma al hombro.*)

Firmes!

(*María queda algo turbada, Peralta continúa con el fusil al
 hombro, como haciéndola honor. El Marqués se adelanta
 y dice graciosamente á María.*)

ANDANTINO.

MARQ.

Guarde Dios
 á la niña hermosa,
 galana y fresca
 como la rosa.

PERAL.

(*Sin moverse.*)

Y es mucha verdad!

MARQ.

A su puerta
 me atrevo á llegar
 para que nos dé
 hospitalidad.

PERAL.

Y algo de almorzar. (*Id.*)

MARIA. (

(*Con cortesia.*)

Guárdeos Dios,
 noble caballero;
 albergue y mesa
 los dos tendrán.

PERAL.

(*Presenta las armas.*)
 Presenten! arm!

LOS TRES A UN TIEMPO.

MARQUES.	MARIA.	PERALTA.
Yo os doy gracias oh niña gentil, y no olvidaré la hospitalidad.	En buen hora llegad, pues aquí siempre fué un deber la hospitalidad.	Con qué gusto me voy á dormir, ay, bien haya amén su hospitalidad.
MARIA. (<i>Al Marqués.</i>)	Venís de la guerra? Buscándola voy.	
MARQ.	MARIA. Su imájen me aterra! Fortuna os dá Dios.	
MARQ.	MARIA. No espero fortuna, ni nada en la tierra.	
MARIA.	MARQ. Por qué?	
MARQ.	MARIA. Porque ya al mundo no pertenezco yo.	
PERAL. (<i>Suspirando.</i>)	Ay!	
MARIA.	PERAL. Cómo! no entiendo lo que decís.	
PERAL.	MARIA. (<i>Ay, pobrecillo.</i>)	
MARQ.	PERAL. Oid, oid:	
	Esas flores que baña el rocío, esos campos de alegre matiz, ese azul y purísimo cielo... no son para mí! no son para mí!	

A UN TIEMPO.

PERALTA.	MARIA.
No son para él!	No son para vos!
MARQ.	No son para mí. De la vida los dulces placeres, la esperanza que da el porvenir, la fortuna, el amor y la gloria...

no son para mí!
no son para mí!

A UN TIEMPO.

PERALTA. (*Aparte.*)MARIA. (*Aparte.*)

No son para él
por vida del Cid!
Paciencia y chiton ;
paciencia y sufrir!

Sin duda cual yo
él es infeliz!
Me inspira piedad
su oculto sufrir!

MARQ.

Pero la suerte
no logrará
rendir mi buen humor.
No!
eso jamás.

MARIA.

Dichoso vos entonces.

PERALT.

Ay pobre capitán!

MARQ.

Firme, Peralta ;
voto vá San !
No pongas esa cara
de sacristán!
Una hora de vida es vida
y es el vivir
gran cosa á fé!

A UN TIEMPO.

PERALTA.

MARIA. (*Aparte.*)

Sí, que lo es!
Sí, que lo es!

No, no lo es.
No, no lo es.

MARQ.

En tanto
el placer convida,
dí, como yo,
Viva el placer!

PERALT.

Viva el placer!

LOS DOS.

Viva el placer!

MARQ.

(*Alegremente.*)

Frescura nos dan las auras,
sus flores nos dá el vergel,
las niñas su dulce risa...!
Por qué no gozar? Por qué?
En tanto que haya un jergon

PERAL.

y un vaso de moscatel,
y un cuerpo de alza-pitili!
por qué no gozar? Por qué?

MARIA. (*Aparte.*)

Ay! no!
jamás, jamás
dichosa gozaré!
Perdido mi amor ya,
no hay para mí placer.

MARQ.

Viva el placer!

PERAL.

Viva el placer!

TODOS.

PERAL. En tanto que haya un jergon etc.

Frescura nos dan las auras etc.

MARIA.

Ay no! etc.

Hablado.

PERAL. Ay, perra fortuna!

MARQ. No tanto, cabo Peralta, y la prueba es que hemos encontrado una soberbia quinta y una graciosa jóven... Pero, calle!... (*Reparando en las lágrimas de Maria.*) Si no me engaño... Habeis llorado?

MARIA. No, no lo ereais, señor capitán; es decir... sí señor. Por qué negarlo? He llorado... y lloraré toda mi vida!

PERAL. (*Zape!*)

MARQ. Hablad. Y si puedo seros útil en algo...

MARIA. No señor. No hay remedio para mi mal!

PERAL. Se os ha muerto algun pariente?

MARIA. He perdido á un amigo... ó mejor dicho, el ingrato me ha abandonado á mi desdicha!

MARQ. (*A Peralta.*) Pobre jóven!

MARIA. Oh! no me preguntéis mas. Dejadme que anuncie vuestra llegada.

MARQ. Tiempo hay. Contadme primero...

MARIA. No. Me es imposible. Dios os guarde, señor capitán.

MARQ. Pero...

MARIA. (*Saludándole.*) Dios os guarde. (*Entra en la casa.*)

ESCEÑA IX.

EL MARQUES PERALTA.

- MARQ. (*Volviéndose desde la puerta y parado allí, dice á Peralta despues de una pausa.*) Ya lo ves.—No soy yo solo el desgraciado.
- PERAL. Mi capitán! No hay desdicha mayor que la vuestra en todo el globo terráqueo.
- MARQ. (*Pensativo.*) Si! Tienes razon! (*De pronto con ademan resuelto y jovial.*) Qué diablo! Pensemos en descansar. El dia es magnífico y esta quinta deliciosa. (*Se sienta.*)
- PERAL. (*Ayudada en su fusil y contemplando de lejos al Marqués.*) Un mozo como un trinquete, con un título de marqués... y mas dinero que pesa... (*Acercándose resuelto y conmovido al Marqués.*) No, mi capitán, pa mí no habrá consuelo!
- MARQ. (*Con acento grave y conciso.*) Peralta! Te he prohibido recordarme...
- PERAL. (*En voz baja.*) Ya no chisto.—Pensaré en dormir. (*Se vuelve á retirar á cierta distancia.*)
- MARQ. (*Alegremente.*) Y yo en almorzar. El fresco de la mañana me ha abierto un apetito...
- PERAL. (*Creería nadie que este hombre está en vísperas...*) (*Se queda mirando al Marqués.*)
- MARQ. Por qué me miras así? Porque quiero almorzar?
- PERAL. (*Con cierta gravedad.*) Eso le pasa á cualquier estómago. Pero cuando os veo tan alegre y tan sereno... en vez de ponerme yo ¡alegre tambien... se me saltan las lágrimas... y se me arruga el corazon! Voto á mil bombas! No hay nadie mas granaero que yo, mi capitán. Pero, por vos me vuelvo mas blando que un bizcocho!
- MARQ. Pues bien, mi fiel Peralta. (*Poniéndole la mano sobre el hombro.*) Pensar en mi destino, seria hacerme doblemente desgraciado. Y... pues yo soy el que debia llorar y estoy alegre, ocupate, como yo, en lo presente y nada mas. Almoremos bien. Durmamos como dos bienaventurados. En seguida sigamos nuestra marcha; y cantando unas veces, y riendo otras, llegaremos en dos dias al cuartel general enfrente del enemigo, y allí... (*Poniéndose de pronto sombrío.*) allí...
- PERAL. (*Muy triste y con lentitud.*) Allí mi capitán...
- MARQ. (*Volviéndole la espalda y quedándose inmóvil.*) Basta.
- PERAL. (*Aparte.*) Ah! la pena le roe por mas que me lo oculte.

MARQ. No, no me abatiré... (*De pronto.*) Voto á mil diablos!— Nadie sale á darnos de almorzar? Peralta! Embistamos la fortaleza! Voy á intimar la rendicion á los dueños de la quinta!—(*Vá á entrar.*) Mira, mira qué alegre viene ese aldeano. Aprende, majadero! (*Se dirige riendo á la casa.*)

ESCENA X.

PERALTA, **SEBASTIAN** *que sale de la casa corriendo y muy alegre.*

SEBAST. Ahora sí que vá á ser mi mujer!

PERAL. Alto! cará é pascuas. (*Et Marqués entra en la casa.*)

SEBAST. (*Reparando en ellos y deteniéndose.*) Calle! Dos militares.

PERAL. No hay un vaso de vino pa los granaeros de la Corona?

SEBAST. Y aunque sea una tinaja. Hoy convido yo á tó el que se me presente.

PERAL. Pues empieza por mí!

SEBAST. Luego. Cuando me haya casao.

PERAL. Qué! Has enganchao con tu gracia algun pimpollito?

SEBAST. Y de rechupete! Una hembra...

PERAL. Sí? chico, alójame en tu casa.

SEBAST. (*Con ingenuidad.*) Yo no tengo casa. Vivo aquí.

PERAL. Mejor.

SEBAST. Y mi amo, el señor conde, me ha mandao, que ahora mismito vaya á avisar al notario y á mis amigos pa firmar el contrato. Conque... (*Yéndose corriendo al fondo.*)

PERAL. (*Siguiéndoto*) Pero y ese vino?

SEBAST. A la vuelta! (*Yéndose mas aprisa por el ribazo.*) Y bailaremos.— Huy! (*Salta.*)

PERAL. Aspera, desdichao.

SEBAST. Ahí el hortelano tiene aguardiente. (*Desapareciendo.*)

PERAL. Aguardiente? (*Bajando al proscenio.*) Pues voy á beber un trago para refrescarme.

BARON. (*Saliendo vivamente.*)... Nada, no hay medio de...

PERAL. Huy! Salerosa! (*Pasando junto á ella y dando una media vuelta con aire de taco, entra veloz en la casa.*)

BARON. (*Se queda mirando con asombro.*) Pues me gusta! Quién es ese majadero? Sin duda el asistente del capitán que acaba de presentarse... y que por señas ha llegado en el momento en que yo empezaba á hacer entender al conde... Qué obcecacion! Por mas indirectas que le he dado, no comprende que no quiero casarme con él. Nada! Que el procurador lo desengañe. Esto será lo

mejor.— Estúpido! Ocurrírsele mi boda con el tío, cuando existe un sobrino tan simpático, tan amable!

ESCENA XI.

BARONESA. DON CARLOS.

CARLOS. (*Saliendo apresurado por la izquierda. Trae sombrero espada y espuelas.*) Y bien, señora Baronesa?

BARON. (Cielos! Si habrá escuchado!)

CARLOS. Lográsteis que mi tío consintiera...

BARON. Perdonad... no me he atrevido á intentarlo: me guardareis por eso rencor?

CARLOS. (*Desanimado.*) No señora. Ningun derecho tengo para inspiraros un interés.

BARON. Oh! Me lo inspirais. Os lo aseguro!.. Me lo inspirais... á no poder mas... pero... (*Dudando.*)

CARLOS. Pero vos tambien condenais mi pasion!

BARON. No. (*Sonriendo.*) La extraño únicamente.

CARLOS. Porque Marta es pobre?

BARON. Porque vos mereceis una boda mejor.

CARLOS. Ah señora! Esas ideas me prueban que nunca habeis amado.

BARON. Nunca. Me casaron muy niña... y mi difunto esposo vivió siempre lejos de mí.

CARLOS. Por eso no podeis comprender...

BARON. Os equivocais. Yo sé que el amor nace en nuestros corazones sin conocerlo... sin sospecharlo... sin quererlo á veces. Una mirada, una palabra, un eco basta para trastornar nuestro sér, para hacernos sentir esa inquietud desconocida que poco á poco nos atormenta y nos halaga, nos alegra y entristece, nos arrastra, en fin, en pos de lo que nuestra propia razon condena...

CARLOS. (*Vivamente.*) Y decís que nunca habeis amado!..

BARON. Oh! (*Riendo.*) Pero he leído muchas novelas, y sé todo esto de memoria.

CARLOS. No. Vuestra emocion os contradice.

BARON. Mi emocion... (*A que me he puesto colorada?*)

CARLOS. Sin duda vos habeis sufrido alguna vez como yo. Acaso por despecho os casais con el conde y ya me tratais cual si fuera vuestro sobrino.

BARON. No, no. Poco á poco. Yo no quiero ser vuestra tia; al contrario.

CARLOS. Eh? Qué decís?

MARQ. Dónde está? Dónde está? (*Dentro.*)

- BARON.** Viene gente. Adios. (*Sube al fondo.*)
MARQ. (*Apareciendo en la puerta y extendiendo los brazos.*)
 Carlos!
CARLOS. (*Estrechándole en los suyos.*) Marqués!
BARON. (*Uff! Si este no llega pronto, soy perdida.*) (*Se va.*)

ESCENA XII.

DON CARLOS. EL MARQUES.

- CARLOS.** (*Todavía abrazados.*) Tú aquí!
MARQ. Mi mejor amigo! Mi mas fiel compañero! Oh! Ahora sí que partiré mas contento.
CARLOS. A dónde?
MARQ. (*Soltándose.*) Voy al cuartel general del duque de Vendom. Quise descansar un poco en esta quinta...
CARLOS. Y has visto á mi tío?
MARQ. El buen conde! Abrazándome como un padre... pero sin darme de almorzar.
CARLOS. Cómo! (*Pasando al otro lado.*) Voy al punto á disponer...
MARQ. No, (*Lo detiene.*) deja. (*Con cierta emocion.*) El ver á un amigo tan querido, es hoy para mi alma un consuelo que tú no puedes comprender. Qué has hecho en estos dos años?
CARLOS. Combatir en Cataluña contra los austriacos.
MARQ. Y siempre con gloria! Oh! sí, conozco tu valor... y nunca olvido el dia en que me salvaste la vida en aquella desastrosa retirada... (*Con tristeza pero en tono familiar.*) Chico, hiciste mal.
CARLOS. (*Sorprendido.*) Cómo! Por qué?
MARQ. Es un secreto.—Hablemos de tí.
CARLOS. De mí? Ah! no! Y ahora menos que nunca.
MARQ. Eh! Qué es eso? Qué tienes?
CARLOS. (*Con vehemencia.*) Que estoy desesperado.
MARQ. Tú!
CARLOS. Que seria capaz de pegarme un pistoletazo.
MARQ. (*Vivamente.*) Carlos! No! La vida es mas preciosa de lo que tú crees.
CARLOS. Qué me importa la vida?
MARQ. Cómo! Tan grande es tu infortunio?
CARLOS. Grande! Inmenso! Cruel!
MARQ. (*Alarmado.*) Qué dices?
CARLOS. Que voy á perder á la que amo.
MARQ. (*Burlándose.*) Tú, tú, tú, tú.

- CARLOS.** Te burlas!
- MARQ.** Y es ese el gran dolor que te atormenta?
- CARLOS.** Ah! Tú no comprendes!...
- MARQ.** Carlos! En el mundo hay desdichas mayores que las tuyas, y el hombre debe tener valor para reirse del destino.
- CARLOS.** Eso se dice fácilmente.
- MARQ.** Y se hace! (*Pausa.*) Aquí donde me ves, yo seria en este momento el hombre mas infeliz de la tierra si me entregase á lamentar mi suerte.—Pues bien; lejos de eso, la desprecio, la desafío... y la sufriré con la frente serena y la sonrisa en los lábios.
- CARLOS.** (*Con incredulidad.*) Tú! tú que eres rico, solo en el mundo, dueño de tu albedrio...
- MARQ.** Oh! no me envidies.
- CARLOS.** Qué pesar puedes tener comparable al mio!—Si yo te lo contara...
- MARQ.** Ya me lo figuro.
- CARLOS.** No, no tal.
- MARQ.** Si. Amas á una mujer que no te corresponde...
- CARLOS.** Que me quiere mucho.
- MARQ.** Entonces de qué te quejas?
- CARLOS.** De que no puedo ser su esposo.
- MARQ.** Diab!o! Es casada?
- CARLOS.** No
- MARQ.** Monja, tal vez?
- CARLOS.** Tampoco.
- MARQ.** Pues ya no te comprendo.
- CARLOS.** Es huérfana, pobre, de humilde cuna, y mi tio, que es su tutor, no consiente en semejante boda.
- MARQ.** Y eso te arredra?
- CARLOS.** Sí, marqués!—Tú sabes los beneficios que debo á mi tio; el respeto, la gratitud me impiden resistir á sus mandatos.
- MARQ.** Entonces ten paciencia y doblemos la hoja.
- CARLOS.** No, marqués, no! Yo no puedo vivir sin María!
- MARQ.** Chico! Estás hecho un colegial! En qué quedamos!
- CARLOS.** En que mi desesperacion no tiene limites.
- MARQ.** Ya te se calmará.
- CARLOS.** Oh! no.
- MARQ.** Te digo que sí.
- CARLOS.** Jamás! Yo juro...!
- MARQ.** (*Remedándole.*) Yo juro! Yo protesto! Sí! Sí! Las frases de siempre!
- CARLOS.** Es que si tu conocieras á María. . mira.—Ves aquella jóven que atraviesa el jardin?

- MARQ.** Calle! la niña que me recibió á mi llegada!
- CARLOS.** Es ella! La que yo amo! La que quieren casar con otro.
- MARQ.** Esas tenemos? Por eso lloraba la pobrecita! (*Riendo.*)
- CARLOS.** Qué escucho! Ah! No te rias, Marques, porque ahora si que soy capaz de quitarme la vida.
- MARQ.** (*Algo serio.*) Chico! chico! no exageres.
- CARLOS.** Te lo juro por mi honor!
- MARQ.** Estás en tu juicio?
- CARLOS.** No lo sé.
- MARQ.** Vaya, vaya. Qué diablo! Tratemos de convencer á tu tío.
- CARLOS.** Su voluntad es inflexible.
- MARQ.** Bien. Busquemos otro recurso. (*Reflexionando.*)
- CARLOS.** No me queda mas recurso que la muerte.
- MARQ.** Bonita boda harias entonces.
- CARLOS.** Todo me es igual.
- MARQ.** No, por vida mia. Soy tu mejor amigo y no he de abandonararte en tu infortunio. (*Continua reflexionando.*)
- CARLOS.** Tu mediacion sería inutil. Mi tío no quiere que yo me case mas que con una mujer que sea rica y de noble condicion!
- MARQ.** Voto va!
- CARLOS.** Lo ves? No hay esperanza.
- MARQ.** (*Pausa. De pronto se anima su fisonomia, manifesta tomar una resolucion importante y dice vivamente á D. Carlos.*) Dime... pero... puesta la mano sobre tu corazon, y con la sinceridad de un hombre honrado. (*Con gravedad.*) Crees firmemente que ese amor es verdadero?
- CARLOS.** Oh! Cual nunca lo he sentido!
- MARQ.** Que ese amor es la felicidad de tu vida... y que sin María no podrias soportar, la existencia? No me engañes... y sobre todo, no te engañes á tí mismo.
- CARLOS.** Te he dicho la verdad.
- MARQ.** Pues bien. Dá gracias á Dios que me ha traído aquí, sin duda para hacerte dichoso!
- CARLOS.** Qué dices?
- MARQ.** (*Resueltamente.*) Que tú te casarás con María.
- CARLOS.** Cómo!
- MARQ.** Yo te respondo de ello.
- CARLOS.** Sería posible!
- MARQ.** Escucha bien. (*Lentamente.*) Voy á darte la mayor prueba de amistad que pudieras imaginarte: pero... en cambio... necesito que me prometas dos cosas.
- CARLOS.** Habla.
- MARQ.** La primera... obedecerme en todo sin pedirme espliacion alguna.

CARLOS. Lo prometo.

MARQ. La segunda... Alejarte inmediatamente de la quinta.

CARLOS. Pero...

MARQ. No admito condiciones, ó me retracto.

CARLOS. Y tú me aseguras que de ese modo yo seré esposo de María?

MARQ. Te lo juro á fé de soldado... y por nuestra santa amistad.

CARLOS. Está bien. Ignoro cuales son tus medios..... pero..... te conozco lo bastante para creer en tus palabras. Esa mano , Marqués. (*Con gravedad.*) Pongo en tí toda mi confianza. Entrego en tus manos mi suerte , mi porvenir... Parto tranquilo.

MARQ. Pero sin volverla á ver: sin despedirte de ella.

CARLOS. Sin despe...

MARQ. (*Vivamente.*) Lo exijo.

CARLOS. Como quieras.

MARQ. A dónde te diriges ?

CARLOS. A Madrid.

MARQ. Pronto recibirás noticias mías.

CARLOS. No puedo comprender...

MARQ. Ni es necesario. Dame ahora un abrazo... (*Lo abraza con emocion.*) y acuérdate alguna vez de quien siempre te amó con el cariño de un hermano! Adios!

CARLOS. Eh? Qué significa ese aire conmovido...

MARQ. (*Reponiéndose.*) Viene gente. Apresurate...

CARLOS. Es María! (*Mirando á la casa.*)

MARQ. Vete. No vaciles.

CARLOS. Pero sin decirle...

MARQ. Ni una palabra. Adios.

CARLOS. Ah! Qué va á pensar de mí! (*Se va por la izquierda.*)

MARQ. (Aquí está.!)

ESCENA XII.

MARQUES, MARIA.

MARIA. (*Mirando hácia la izquierda.*) (Me ha visto y sin embargo se aleja.) (*Deteniéndose.*)

MARQ. (Hermosa es, por vida mía!)

MARIA. (*Aparte.*) Ah! Qué cruel desengaño!

MARQ. Cómo! Aun estais afijida!

MARIA. No señor, no.

MARQ. Ah! No teneis franqueza conmigo.

MARIA. Qué os pueden importar mis pesares?

MARQ. (*Cogiéndola suavemente de la mano.*) Venid aquí. Ha-

bladme sin temor. Como si yo fuera vuestro hermano.
Amáis á Cárlos tanto como él os ama?

MARIA.

Cielos! Quién os ha dicho? ...

MARQ.

Tranquilizaos. Yo soy su amigo mas leal. El me lo ha contado todo.

MARIA.

Todo! Ah! no os habrá dicho que me ha abandonado cobardemente á mi dolor. (*Con amargura.*)

MARQ.

No por cierto. Y ahora mismo, en el momento de ponerse en camino...

MARIA.

En camino?... Pues qué...? Don Cárlos ha partido...?

MARQ.

Hace un instante.

MARIA.

Sin decirme siquiera adios! (*Con indignacion.*) Ah! Eso seria el colmo del desprecio! Aun debe estar en la quinta!

MARQ.

Mirad. (*Señalando adentro por el fondo.*)

MARIA.

Cielos! Cruza á caballo por el bosque! Ya se pierde veloz entre los árboles! Ya no le veo! Ah! Qué negra ingratitud!

MARQ.

Calmaos. Yo quedo aquí para asegurar vuestra dicha.

MARIA.

(*Sorprendida.*) Vos!

MARQ.

Y en cuanto á Cárlos. . .

MARIA.

No le nombreis.—Ya nada tiene que esperar de mí. (*Con resolucion.*)

MARQ.

Pero ese matrimonio á que el conde quiere obligaros. . .

MARIA.

Ah! si en efecto os interesais por mi suerte, haced que no se verifique semejante boda! Que me dejen morir en un convento!

CONDE.

(*Dentro.*) Maria! Maria!

MARIA.

La voz del Conde!

MARQ.

No podia llegar mas á tiempo.

MARIA.

Oh! Yo me marcho.

MARQ.

No, quedaos.

MARIA.

Pero qué pretendéis?

MARQ.

Salvaros.

MARIA.

Cómo! Explicaos.

MARQ.

Desconfiais de mí!

MARIA.

Os creo noble y sincero!

MARQ.

Silencio! El es!

ESCENA XIV.

DICHOS, CONDE, PERALTA, BARONESA, ALDEANOS Y ALDEANAS.

CONDE. Adelante, muchachos. . . Sebastian no tardará en llegar con el notario.

- MARIA. (*Estremeciéndose.*) Cielos!
 BARON. (*Sin duda ha partido ya.*)
 PERAL. Ole! Y cómo me voy á poner el cuerpo de baile!
 CONDE. (*Cogiendo á Maria de la mano.*) Qué es eso? Todavía estás así? Ni siquiera te has puesto una flor?
 MARQ. (*En voz alta y sonriendo.*) Calle! Qué preparativos son estos, señor Conde?
 CONDE. A propósito! Cuento con vos, Marqués.
 MARQ. Sepamos de qué se trata.
 CONDE. De la boda de esta jóven que es mi protegida.
 MARQ. Perdonad, amigo mio: pero yo teugo antes que cumplir aquí con un deber sagrado.
 CONDE. Cómo!
 MARQ. La casualidad me ha hecho conocer los secretos sentimientos de esta jóven...
 CONDE. (*Con extrañeza.*) A vos!
 MARQ. Hemos tenido una esplicacion franca y sincera...
 CONDE. (*Con severidad.*) María... semejante imprudencia...
 MARIA. Ah! señor! No desoigais su ruego! No me negueis el último recurso que me queda.
 CONDE. Qué quieres decir?
 MARQ. (*Con decision.*) Que esa boda que habeis resuelto es imposible.
 CONDE. Imposible! Por qué razon?
 MARQ. Por una muy sencilla, señor conde. (*En tono solemne y decidido.*) Yo, Marqués de San Esteban, y capitán del Rey, os pido á esta jóven por esposa!
 CONDE. Vos!
 PERALT. Zape!
 MARIA. El!
 BARON. Calle!
 MARIA. Ah! qué infame traicion!! (*Mirando indignada al Marqués.*)

Música.
FINAL.

- MARQ. Su rara hermosura,
 su dulce candor,
 cautivan mi alma,
 conquistan mi amor.

A UN TIEMPO.

BARONESA Y CONDE.

MARIA.

Absorta {
 Absorto { me deja
 y á fe de quien soy
 no puedo explicarme
 tan súbito amor.

Qué intriga es aquesta ?
 Qué horrible traicion ?
 Turbada y atónita
 sucumbo al dolor!

ALDEANOS.

PERALTA.

Soñar no pudiera
 fortuna mayor!
 Todito un Marqués
 la riñe su amor!

Mas como demonio
 tal boda fraguo
 quién mas que en amores
 pensar debe en Dios?

PERAL. Mi capitán...
 no hay mas !
 el pesquis ya perdió !

MARIA

BARON. ALD. CON. PER.

MARQUES.

Turbada y atónita Quién puede explicarse Su rara hermosura
 sucumbo al dolor! tan súbito amor? conquista mi amor!

MARQ. Señor Conde,
 á mi demanda
 en el acto
 responded.

PERAL. (Qué prisa tiene!)

CONDE. (*Indeciso.*)

MARQ. Mas tal enlace...
 Yo lo ambicio lo
 y ella tambien.

MARIA. Yo!

(*El Marqués la impide continuar con una seña.*)

BARON. Quien diria...

MARIA. (Sin vida estoy!)

CONDE. En ese caso,
 señor marqués...

- vuestra es su mano.
ALD. Viva!
MARIA. Gran Dios!
MARQ. Hoy mismo ha de ser mia!
 No admito dilacion!
MARIA. *(Pasando al lado del conde.)*
 Y vos consentireis...!
CONDE. Tu dicha quiero yo,
 y entre él y Sebastian,
 quien duda en la eleccion?
MARIA. *(Aterrada.)*
 Sebastian!
 Qué horror!
(Se oye en este momento una música campestre que se va acercando. Los aldeanos y aldeanas corren al foro y esclaman mirando adentro.)
ALD. Ya vienen, ya vienen!
 mirad hácia allí.
 Ya vienen tocando
 la gaita y violin.
MARQ. *(Mirando.)*
 Qué música es esa?
SEBAST. *(Dentro.)*
 Muchachos, aquí
PERAL. *(Al Marqués.)*
 El otro futuro!
MARQ. *(Acordándose de Sebastian.)*
 El otro!
ALDEAN. Acudid.
(Sale corriendo Sebastian con el notario y aldeanos con instrumentos.)
SEBAST. Que viva mi novia!
ALDEAN. Mil años y mil!
SEBAST. Llegad, seor notario:
 mirad qué gentil!
(Su novia Marta!)
MARQ. Qué hacer! Ay de mí!
MARIA.
ALDEAN. *(Burlándose de él.)*
 Ja! ja! Qué simplon!
SEBAST. Oh boda feliz!
ALDEAN. Ja! ja! Que simplon!
SEBAST. Oh boda feliz!!

Señor Conde,
 Con vuestro permiso,

de esposo la mano
le doy á mi bella.

(*Va á dar la mano á Marta.*)

MARQ.

Señor novio,
con vuestro permiso,

(*Se interpone y toma la mano de Maria sonriendo.*)

yo soy quien ahora
me caso con ella.

ALD.

Ja, ja, ja!

SEBAST. (*Estupefacto.*)

Qué demonio dice?

ALD.

Ja, ja, ja!

CONDE, PER.

y BARON. }

Que el marido es él.

ALD.

Ja, ja, ja!

SEBAST.

Pues y yo qué soy?

(*Llorando.*)

ALD.

Cállese y respete
al señor Marqués.

(*Los aldeanos le echan á empellones á un lado.*)

—

MARQ.

(*Cogiendo á Maria una mano.*)

Niña donosa
cándida esposa,
cese tu lloro
cese tu mal.
El santo nudo
que hoy te encadena
será tu aurora
de libertad.

(*Retirando indignada su mano.*)

TODOS A UN TIEMPO.

MARIA.

PERALTA. (*Ap.*)

Ya nada quiero,
ya nada espero,
ya no hay alivio
para mi mal.
El duro lazo
que hoy me encadena
fin á mi vida
pronto dará!

Es una mosa
jacarandosa
con mucho garbo,
con mucha sal.
Mas de qué sirve
tal matrimonio
al desdichao
del capitan?

SEBASTIAN.

CONDE, BARON, ALDEAN.

Me la birlaron!
no hay duda ya!
me la birlaron
sin mas ni mas.
Ay, Mariquita,
mi dulce iman,
no halla consuelo
tu Sebastian!

Niña dichosa,
cándida esposa,
suerte propicia
te alhaga ya.
El dulce nudo
que hoy te encadena,
es tu segura
felicidad.

(Maria cae sin sentido en brazos de algunas aldeanas.)

Fin del primer acto.

ACTO SEGUNDO.

Un salon elegante. Tres puertas al fondo. La de en medio dá á una antesala. Las otras á dos gabinetes. A la derecha, en primer término, una puerta; y en segundo, una ventana. A la izquierda lo mismo. Sofá, consolas y espejos, un velador, un piano á la izquierda del público y en primer término.

ESCENA PRIMERA.

Introduccion.

SEBASTIAN Y ALDRANOS.

Al levantarse el telon se vé á Sebastian en medio de la escena y en ademan reflexivo, apoyándose de brazos en un escobon de cerdas. Los aldeanos salen poquito á poco por el fondo y se dicen unos á otros, observando á Sebastian.

ALD. Vedle qué pensativo,
qué cabiloso está.
(Acercándosele.)
Jé! Sebastian! Qué tienes?
Chico! despierta ya.

- SEBAST. Por dónde habeis entrado?
 ALD. Qué mosca te ha picado?
 SEBAST. (*Con misterio.*)
 Chiton, que no nos oigan.
 ALD. Qué pasa?
 SEBAST. Chiss! Callad.
 Me ocurren ciertas dudas
 Y os quiero consultar.
 ALD. Qué es ello?
 SEBAST. A mis preguntas
 respondan sin tardar.
 ALD. Empieza ya.
 SEBAST. Por quién un buen marido
 se muestra dulce y fiel?
 ALD. Por su mujer.
 SEBAST. Por quién se afana y siente
 Ya pena, ya placer?
 ALD. Por su mujer.
 SEBAST. Por quién vive feliz?
 ALD. Por su mujer.
 SEBAST. Por quién rabia también?
 ALD. Por su mujer.
 SEBAST. Total.
 que á un buen marido
 todo le pasa
 por su mujer.
 ALD. Por su mujer.
-
- SEBAST. Pues cómo, si es así,
 sucede que al marqués
 no se le importa un rábano
 de su mujer?
 ALD. Esa noticia
 que tú nos das,
 há tiempo corre
 por el lugar.
 SEBAST. Y qué se dice?
 ALD. Escucha y lo sabrás.
-
- Dicen que María
 llora sin cesar.
 Dicen que el marido
 no la quiere ya.
 Dicen que en su cuarto
 vive cada cual,
 y que no se hablan

ni se miran mas.
 Dicen que esta boda
 fué casualidad :
 dicen que la chica
 quiere á otro galan.
 Dicen que este embrollo
 puede acabar mal,
 y que el mismo conde
 se arrepiente ya.
 Esto se murmura,
 esto se asegura,
 no falta quien jura
 que es todo verdad.
 Con el curioso
 cunde el chismorreo,
 y oyes noche y dia
 por la vecindad...
 chú, chú, chú, chú,

(*Imitando el murmullo de los que hablan callandito.*)

á este y aquel,
 chú, chú, chú, chú,
 cuchichear.

SEBAST. (*Admirado.*)

Chú, chú, chú, chú?

ALD.

Chú, chú, chú, chú,
 aquí y allí
 cuchichear.

Hablado

SEBAST. Digo, si ha trascendio la cosa!

PERALD. Y tú que mas has visto?

SEBAST. Yo?—He visto... En primer lugar, que me quedé sin novia.

PERALD. Toma! Eso ya lo sabemos.

SEBAST. Y en segundo... que una hora despues firmaron el contrato el Marqués y Mariquita, y se casaron al otro dia en la capilla de la quinta.—Pero aquí entra lo grande. Lo mismo fué echarles el cura la bendicion, Mariquita cayó desmayá, el Marqués se quedó muy pensativo y desde ese momento... ná.

PERALD. Cómo ná?

SEBAST. Quiero ecir que... no me entiendes, jumento?—El mario y la mujer se separaron en la capilla, y el uno vive

en el pabellon del jardin... y la otra en esas habitaciones.

ALD. Y qué dices tú á eso?

SEBAST. Qué digo?—Que si yo me hubiera casao con ella... no viviria en el pabellon del jardin.

ALD. Boda mas rara...

SEBAST. Ya tiene un mes de fecha... y toavía no me la he podio esplicar.—Es verdad que tampoco estaba pa cavilar mucho... con los sustos que nos han dao esos malditos austriacos.

ALD. Ya no ha quedao ninguno por estos contornos.

SEBAST. Si. Ayer levantaron el campo, segun se asegura; pero lo cierto es que tenían el país por suyo... que habian intercetao los caminos... y que por milagro e Dios no han venio á registrar la quinta. Así es que ni la Baronesa ha podio volverse á Madrid... ni nenguno é nosotros asoma las narices mas allá de la aldea. Digo, si descubren al Marqués y á su asistente...

ALD. Mira, mira, no es María aquella que viene alli tan cabizbaja?

SEBAST. La misma. Idos, no sea que se enfade al encontraros.

ALD. Por qué?

SEBAST. Porque no quiere ver á nadie... (*Enfadándose.*) Y sobre tó porque este no es sitio pa venir á curiosear. Marchaos.

ALD. Pero nos contarás á la tarde lo que hoy ocurra?

SEBAST. Si: si: Apretad el paso... y bajad por esa escalera... que dá al parque! (*Vanse los aldeanos por la primera puerta derecha.*) Acabemos de arreglar este cuarto (*Coloca los sillones.*) Y estas flores que tanto le gustan... aquí, delante del espejo. Ella es. Siempre que la miro me dá un... vamos no lo puedo remediar. Todavía me brinca el corazon... como el dia en que iba á casarme con ella.

ESCENA II.

SEBASTIAN Y MARIA.

MARIA. (*Pensativa, con una flor en la mano, sale andando lentamente y se sienta junto al velador, á la derecha.*)

SEBAST. (*Me parece que está hoy mas pensativa que nunca.*)

MARIA. Eres tú Sebastian! (*Reparando en él.*)

SEBAST. Sí, señora Marquesa.

MARIA. No me des ese título. Te lo ruego.

- SEBAST. Corriente. Si quereis que os apee el tratamiento...
(Mas hermosa está que una sultana)
- MARIA. (Necia de mí.) (Mira la flor que tiene en la mano y la lira desdichosamente.)
- SEBAST. Yo no deseo otra cosa.
- MARIA. (Lenta y tristemente.) Sí, Sebastian; háblame como en otro tiempo. Tú eres la única persona que aquí me inspira confianza, el único amigo que en el mundo me queda.
- SEBAST. Es verdad. Yo soy vuestro mejor amigo... apesar de que hace un mes...
- MARIA. Hace un mes! Cuán feliz era yo entonces!
- SEBAST. Y ahora sois desgraciá, no es así! Y todo por culpa de ese marqués maldí...
- MARIA. (Interrumpiéndole.) Sebastian... Yo quiero que se respete mucho al que me ha dado su nombre. (Pausa.)
- SEBAST. (No me ha dejado desahogarme.)
- MARIA. Antes de unirme á el... hubiera preferido morir. Ahora mi deber es resignarme á mi destino.
- SEBAST. Pues! Resignarse! Vivir sola y penando noche y dia! No os hubiera sucedido eso con Sebastian.
- MARIA. Ya sabes que te quiero como á un hermano.
- SEBAST. Sí. Ya sé que de todas maneras me habrais dao calabazas. Pero al menos... Por qué no os han casao con el Señorito D. Cárlos?
- MARIA. (Con sonrisa amarga.) Don Cárlos! Sí, Don Cárlos que me abandonó apenas su tio le amenazó con su enojo! Don Cárlos que desapareció de la quinta sin darme siquiera un adios!... Quién sabe, en fin, si él mismo no inspiró al marqués la idea de esta boda, para deshacerse de mí?
- SEBAST. Calle! Pues quizá...
- MARIA. (Vivamente.) No lo sé. No lo quiero saber. No debo ya pensar mas que en lo presente que me confunde: en lo porvenir... que me aterral!
- SEBAST. Eh! No hay que amilanarse. Qué diablo! Despues de tú... el Marqués es un gallardo mono... y si fuera algo mas fino y mas amable...
- MARIA. Oh! Lo que es amable, siempre lo es conmigo.
- SEBAST. Pero os trata como á una persona estraña.
- MARIA. (Pensativa.) Eso sí.
- SEBAST. Nunca osvé mas que cuando hay gente delante... Nunca os dice una lisonja... nunca os hace una flizeza...
- MARIA. Hoy por la vez primera me ha dado esa flor... que por cierto no he querido guardar.
- SEBAST. Veis? Ya empieza á enmendarse.

- MARIA. Sí! En toda la mañana me habia dirigido la palabra. No tenia conversacion mas que para la Baronesa.
- SEBAST. Lo cual os habrá puesto de mal humor.
- MARIA. A mí?... Te figuras tal vez que yo le amo?
- SEBAST. Ni se me ha ocurrido siquiera.
- MARIA. El Marqués me es completamente indiferente. Pero... ya que por desgracia soy esposa suya.. tengo derecho á no hacer un mal papel delante de nadie.
- SEBAST. Eso es hablar en regla. Y si os resolviérais á decírselo á él...
- MARIA. (*Se levanta.*) Estoy resuelta á ello. Con esta boda me ha hecho desgraciada. Por qué, además, ha de humillarme? Qué se propone ese hombre, para observar conmigo tan estraña conducta? Corre, Sebastian; busca al Marqués; dile que necesito hablarle, que le espero.
- SEBAST. Ajá! basta de sufrir. Señor, si por mas que cabilo no no me pueo esplicar...
- CONDE. (*Dentro.*) Esto no se comprende!
- SEBAST. Calle! Tambien parece que el amo anda confundido!
- MARIA. (*Yendo á mirar al fondo.*) Y viene hácia aquí! Es estraño! Nunca ha entrado en mis habitaciones desde que me casé...
- SEBAST. (*Aparte.*) Pobre señor! Pues no habia á quien estorbar.

ESCENA III.

DICHO. EL CONDE.

- CONDE. (*Sabiendo muy agitado.*) Sebastian! Retirate.
- SEBAST. (Cristo, que enfadado viene!)
- CONDE. Retirate al punto.
- MARIA. (Dios mio! Qué habrá pasado?)
- SEBAST. (Cáspita! Está echando bombas.) (*Se vá.*)
- MARIA. Qué teneis, señor Conde?
- CONDE. Nos pueden oír? (*Mirando.*) No. Me olvidaba que no hay aquí nadie mas que tú. (*Colérico*) Y ya me esplico por qué.
- MARIA. Sí? Ah! decídmelo.
- CONDE. Marquesa!!! Ahora hablo con la mujer del marqués. Estamos sobre un volcan.
- MARIA. No comprendo...
- CONDE. Pero como yo se tirar á la pistola... y donde pongo el ojo pongo la bala... no se reirán de nosotros.
- MARIA. Quiénes?
- CONDE. Hola, Hola! No hay mas que hacer el amor á cuantas

mujeres se presentan? Nos veremos, señor marqués, nos veremos.

MARIA. Qué decís? El Marqués... (*Alarmada.*)

CONDE. El Marqués es un libertino... y te lo vengo á contar expresamente. Añadiendo, que pues los austriacos nos dejan en paz, es preciso que por el bien de todos, os marcheis de la quinta lo mas pronto posible.

MARIA. Pero qué pasa? (*El Conde la coge de la mano y la lleva á la ventana.*)

CONDE. Mira. Lo ves? Lo ves del brazo de la Baronesa? Lo ves cómo se rie con ella?

MARIA. (*Separándose.*) Oh! quitémonos de aquí.

CONDE. San Telmo! Le coje la mano!

MARIA. La mano? (*Volviéndose con agitacion.*)

CONDE. Ay que se la vá á besar. Jé! Chas! Caballero! (*Gesticula desde la ventana.*)

MARIA. (*Aparte.*) Qué infamia!

CONDE. Baronesa! (*Gritando muy enfadado y sacando el cuerpo fuera de la ventana.*) Ya me han visto. (*A Marta en su voz natural.*) Ella se dirige hácia aquí! Pero se rie! Y él se rie tambien! (*Viniendo al lado de Marta.*) De qué se rien? Dílo francamente, de qué se rien?

MARIA. Qué se yó? (*Ah! esto es demasiado!*)

CONDE. Hé aquí el volcan de que yo te hablaba! Qué escándalo! Un hombre que se casa y en el acto deja á su mujer para buscar la del vecino! Qué marido hace eso tan pronto?

MARIA. (*No: jamás le perdonaré.*)

CONDE. Voy á buscarle.

MARIA. A buscarle?

CONDE. Sí. Y en cuanto á esa señora que tan esquiva se muestra conmigo y tan afable con él...

MARIA. Pero reflexionad...

CONDE. Nada! Yo no temo á los lances.

MARIA. Un lance! Dios mio! Deteneos!

CONDE. No.

MARIA. Yo os lo ruego.

CONDE. Tengo toda la sangre á la cabeza! Déjame salir!

BARON. (*Apareciendo en el fondo.*) Já! já! já!

CONDE. Eh! (*Sorprendido y retrocediendo.*)

Já! já! já! já! (*Adelantándose.*)

Canto.

(Saliendo.)

BARON. Oh que Marqués
tan singular!
Haciéndome la cóрте
me sigue sin cesar!
Já! já! já! já! *(Rie.)*

A UN TIEMPO.

MARIA.

CONDE.

(Oh que traicion infame!) *(Me gusta la frescura!)*

BARON. Já! já! já! já!

MARIA.

CONDE.

(No puedo sufrir mas!) *(Yo estoy para estallar!)*

TODOS.

MARIA, *(Ah que traicion infame!
No puedo sufrir mas!
Los celos y el despecho
la muerte me darán.)*

BAR. No, no, no, no,
Já, já, já, já!
Contarlo no me deja
la risa que me dá.

CON. *(Me gusta la frescura!
Yo estoy para estallar!
Su risa me sofoca!
No ví descaró igual.)*

BAR. *(Con aire burlesco.)
El caso es singular.
Blandamente murmurando,
dulcemente suspirando,
Muy quedito...
Pobrecito!*

(Riendo.)
paso á paso me siguió.
A su voz enamorada
me detengo en la enramada;

y burlona
me sonrío
maliciando su intención.

Me saluda,
le saludo,
un momento incierta dudo
se me acerca;
yo le miro
con fingida turbación,
y él esclama
tiernamente
presentándose una flor.

(Imitando la voz y las maneras del Marqués.)

«Aceptad
»esta rosa temprana,
»no tan bella
»señora cual vos!
»Y al afán
»de mí pecho responde
»una sola
»palabra de amor.»
¿Cómo á mis pies?

(Con voz natural.)

»Ah Baronesa!»

(Voz de hombre.)

Pero Marqués!

(Natural..)

«Ah por favor!

(De hombre.)

Baronesa!!»

Qué?

(Natural)

«Baronesa!

(De hombre.)

»esa mano!!!»

.....

Y la besó!

(Voz natural, afectando sencillez, sonriendo y mirando al Conde y á María.)

BAR.

(Alegremente.)

Já! já! de veras río

Oh!

CON. Y MAR.

Ah!!! Qué lance singular!

No, no, no!

Tan raro desvario

no pude sospechar!

TODOS.

- MAR. Y CON. Qué indigno desvario !
 Oh !
 Qué afrenta ! Qué maldad !
 No, no, no,
 no puede el pecho mio
 su agravio perdonar.
- BAR. Já ! já ! de veras rio , etc. , etc.

 Hablado .

- BAR. Hacerme una declaracion en toda regla ! (Al Conde.)
 CON. Si es muy chusco ! (Lo voy á pasar de parte á parte.)
 BAR. Convengamos en que teneis un marido muy original.
 MARÍA. (Despacio y queriendo sonreir para ocultar su indignacion.) Seguramente , señora Baronesa. Y.... lo peor es que como encuentra quien lo aplauda y celebre... no me queda esperanza de verle seguir otro mejor camino.
- BARON. (Despues de una pausa y mirándola con sumo desden.)
 Aaaaah!!!
- MARIA. Por lo demas... haceis bien en reiros de esa declaracion. Al Marqués le gusta pasar alegremente el rato... y en ello no hay peligro... porque no se enamora de nadie.
- BARON. (Con altivez.) María, esas palabras...
 MARIA. (Con dignidad.) Perdonad. Soy la Marquesa de San Estéban.
- BARON. Pues bien, tened entendido...
 MARIA. (Sonriendo.) Oh ! Esto no vale la pena de enfadarse!
 BARON. (Imitándola.) Libreme Dios ! Qué ha de valer ? (Riendo.)
 MARIA. Con vuestro permiso, Baronesa !
 BARON. (Con sarcasmo.) Marquesa... ya lo tenéis.
 MARIA. (Vivamente.) (Ah, qué hipócrita !)
 BARON. (Uf ! Qué fastidiosa !)
 MARIA. Adios, señora. (Ceremoniosamente.)
 BARON. Adios, señora. (Imitándola.) Já ! já ! já ! (Soltando una carcajada al irse María , que entra por la primera puerta izquierda.)
- CONDE. (Otra vez la vuelve la risa ?)
 BARON. Qué apostamos á que vuestra María tiene celos de mí ?
 Qué ridiculez !

CONDE. Ah! Vos llamais ridiculez...

BARON. (*Con dignidad.*) Por no calificarlo mas seriamente, caballero. Darme celos con el marqués, con un hombre casado, es un insulto grave, muy grave... y que no estoy dispuesta á tolerar de ella ni de nadie.

CONDE. Pues bien. En ese caso, al Marqués únicamente es á quien yo debo dirigirme, para impedir...

BARON. (*Friamente.*) El qué? Lo que sin duda no puede ser otra cosa que una galantería inocente? Os he visto gesticulando en esa ventana, señor Conde, y á la verdad que... que no habeis contribuido poco á mi buen humor. (*Rte.*)

CONDE. Es decir, que os habré parecido un Juan de las Viñas!

BARON. Oh! Oh! Qué ideas.—Hablemos de otra cosa. Habeis recibido nuevas de vuestro sobrino D. Carlos?

CONDE. Ninguna.

BARON. Es particular!

CONDE. No por cierto. Las tropas del Archiduque habrán tal vez interceptado los correos... Qué bien os sienta ese peinado, Baronesa.

BARON. Gracias. Y vos le habeis escrito?

CONDE. Estais encantadora.

BARON. Gracias.—Dónde creéis que se halle á estas horas?

CONDE. Por que no me escuchais?

BARON. Pero amigo mio, no quereis comprender que no puedo aceptar vuestro amor?

CONDE. Baronesa, dadme una estocada antes de hablarme así.

BARON. Conde, los austriacos están ya lejos. Mas vale que me vuelva hoy mismo á la córte.

CONDE. No.

BARON. Cómo no?

CONDE. No os iréis sin consentir en nuestra boda! Sin que yo... Baronesa! Baronesa! (*Le coje una mano.*)

BARON. Qué haceis? Soltad.

CONDE. Imposible. Yo necesito estrechar esta mano! Sellar con mis lábios en ella. . . (*Va á besarla.*)

PERAL. Estorbo? (*Saliendo con dos bugias por el fondo.*)

BARON. Ah! (*Huye y se va por el fondo.*)

CONDE. Reniego de tu estampa. Quién te ha mandado venir?

PERAL. Yo. Habia inconveniente?

CONDE. Eh! Llévete el diablo! (*Yéndose.*)

PERAL. Gracias! (*Con las bugias en lo mano.*)(*Solo.*) Canela, y cómo se aplica su mercé! Pongamos aquí estas palmatorias. (*Pone las bugias sobre el piano.*) No sé porque se me figura que hay novedá. Mi capitán acaba de decirme . . . Peralta, la Marquesa me ha enviado á llamar, vé á no-

ticiarla que pasaré á verla en seguida. Y luego se puso así... ensimismao. (*Pensativo.*) Lléveme el diablo si comprendo... Quitarle á un amigo la novia... y despues no hacer caso de ella! (de una muchacha que... Ay! Si esta capitana mandará mi compañía. (*De pronto y echándose la gorra atrás.*) Huyuyui. (*Se pone serio vivamente y entra en el cuarto de la izquierda diciendo muy grave.*) Vamos á dar la consigna! (*Se va.*)

ESCENA IV.

DON CARLOS *salo con precaucion por la puerta primera derecha.*

Canto.

CARLOS. Gracias, fortuna mia,
nadie me vió llegar,
cerca de mi Maria
debo sin duda estar.

—
Esa es la misma ventana
(*Señalando á la de la derecha.*)
adonde mi bella
graciosa y galana
solia asomar.
Yo al despuntar la mañana
al pié de ese muro
mi amante querella
venia á contar.
Templo de mi alegría,
cara mansion feliz,
desde que yo partí...
qué ha sido de tí?
Dí, qué ha sido de tí?

—
Ecos de esta morada
sonad en mi oido,
Sonad!
Repetid los acentos
que un lábio querido
dejará escapar.
Con dulcísimo arrullo,
las penas de ausencia
borrad!
Y á mi hermosa Maria

mi voz que la llama,
veloces, llevad!

Hablado.

- CARLOS.** Oh! Mentira me parece que me encuentro de nuevo aquí! Un mes sin recibir noticia alguna, sin saber nada de lo que el Marqués me prometió... Por fortuna el ejército se ha situado á tres leguas de esta quinta y he podido arriesgarme á dejar el campamento y venir sin que nadie... Qué silencio! Qué soledad!... Ese corredor conduce al cuarto de María. Sepamos de una vez. (*Vá á entrar y sale Peralta.*)
- PERAL.** Quien vive!
- CARLOS.** Peralta, eres tú?
- PERAL.** (*Retrocediendo.*) (María santísima! El otro!)
- CARLOS.** Qué tienes!
- PERAL.** (*Vacilando.*) Ná! La sorpresa...
- CARLOS.** Y el Marqués?
- PERAL.** Hecho tua manzana.
- CARLOS.** Pero... no comprendo... como estais aun en la quinta?
- PERAL.** Por... porque este pais es tan hermoso... y tan saludable... (*Aguántate, Peralta.*)
- CARLOS.** Y en que consiste que el Marques no me ha escrito?...
- PERAL.** Ha estao tan ocupao su mercé!... y luego... esos perros austriacos no dejaban pasar ni las moscas...
- CARLOS.** Sí! Ya adivino... Pero ahora que estoy aquí... aunque no quiero que mi tío lo sepa. (*Cogiéndole de la mano.*) Vamos... Peralta, tú que no te has separado de tu amo... no tienes ninguna buena noticia que darme?
- PERAL.** Yo? (Aquí te quiero escopeta.)
- CARLOS.** Se puso el Marques de acuerdo con María? Logró que mi tío consintiera...
- PERAL.** (Malo!)
- CARLOS.** Habla, dí.
- PERAL.** Lo que es de acuerdo... no lo están mucho que digamos. (Ya me voy aturdiendo.)
- CARLOS.** Cómo! Por qué?
- PERAL.** Por... ya se vé; fué una cosa tan repentina... (Que te resbalas, Peralta. que te resbalas!)
- CARLOS.** No te entiendo.
- PERAL.** Llamaré al capitán para que lo explique. (*Dirigiéndose al fondo velozmente.*)
- CARLOS.** No: espera. (*Peralta se detiene aturrido.*) Por qué te

- turbas? Qué diablo! Ignoras que yo parti de acuerdo con el Marques? Que ambos convinimos...
- PERAL. *(Viniendo al lado de D. Carlos.)* Calle! Es posible?
- CARLOS. Como lo oves.
- PERAL. *(Aparte.)* (Pues vaya un convenio particular!)
- CARLOS. Con que... no temas: cuéntame... ¿Qué es lo que pasó?
- PERAL. *(Con desconfianza.)* Pero vos estais en autos...
- CARLOS. Si, hombre, si.
- PERAL. *(Decidiéndose.)* Ea! Pues entonces le diré que to pasó á pedir de boca.
- CARLOS. Oh! qué alegría me das!
- PERAL. *(Alegre.)* De veras? *(Aparte y con asombro.)* (Esto si que es grande!)
- CARLOS. Sigue, sigue.
- PERAL. Na! El Capitan se presentó al señor Conde... y quedó arreglá la boda en el acto.
- CARLOS. Que felicidad! *(Alegre.)*
- PERAL. El mario y la mujer fueron á la capilla...
- CARLOS. Eh? *(Estrañándose.)*
- PERAL. Y con cuatro latines y dos guisopasos...
- CARLOS. Que estás diciendo? De quien hablas?
- PERAL. De mi capitan.
- CARLOS. Pero qué marido es ese?
- PERAL. Mi capitan.
- CARLOS. Y dices que Maria fue á la capilla y se casó...?
- PERAL. Con mi capitan. *(El Marqués aparece en el fondo y se de tiene.)*
- CARLOS. Tú mientes, miserable! *(Cogiéndole del brazo.)* Eso es imposible!
- PERAL. *(Asustado.)* (Canastos, que no lo sabia)
- CARLOS. Maria esposa del Marqués? Responde! Di que es mentira.
- PERAL. Como he de ecirlo si es verdad?
- CARLOS. Luego ella me ha sido infiel!
- PERAL. Por lo visto.
- CARLOS. Luego tu capitan es un traidor! Un infame!
- PERAL. Mi teniente... No le insulteis.
- CARLOS. Le insultaré! le mataré! Si! Al punto! Su vida ó la mia... *(En este momento el Marqués aparece en la puerta del fondo, en donde se detiene. Don Carlos al verlo tira de la espada y se dirige veloz hácia él.)* Ah!!!
- PERAL. Eso no. *(Corriendo tambien hácia el fondo.)*
- MARQ. Peralta! *(Peralta se detiene. Larga pausa.)*
- CARLOS. Estabas ahí!
- MARQ. *(Con gran calma.)* Ya lo ves.
- CARLOS. Me has oído!

- MARQ. Sí.
- CARLOS. Y no te defiendes?
- MARQ. No tal.
- CARLOS. A pesar de haberte unido á la mujer que yo amo!
- MARQ. Por eso mismo. (*Sin moverse de la puerta.*)
- CARLOS. Ah! Tú no has contado con que yo voy a matarte te defendas, ó no.
- PERAL. Voto á mil...
- MARQ. Chito! (*A Peralta.*) Eres un loco. (*A Cárlos.*)
- CARLOS. Marqués!
- MARQ. Y vas á envainar esa espada al momento.
- CARLOS. Yo!
- MARQ. Si quieres que me bata contigo.
- CARLOS. Ah! Está bien. (*Envaina la espada y se dirige al proscenio.*)
- MARQ. Retírate. (*A Peralta.*)
- PERAL. Pero... (*Dudando en irse.*)
- MARQ. (*Vivamente y con severidad.*) Qué es eso?
- PERAL. Obedezco, mi capitán. (*Yéndose y en tanto el Marqués baja al proscenio.*) (*Pero si los veo salir á batirse... no lo consentiré aunque me fusilen.* (*Vase.*)
- CARLOS. Y bien, en qué nos detenemos? Sigüeme. (*Sube hácia el fondo.*)
- MARQ. (*Sin moverse.*) Vaya! Ven á darme un abrazo, yo te lo permito. (*Sonriendo.*)
- CARLOS. Marqués... no abuses de mi paciencia, ó vive el cielo... (*Bajando de nuevo.*)
- MARQ. Bah! Juramentos! Amenazas! Es así como recompensas mi amistad?
- CARLOS. Tu amistad! Y tú profanas ese nombre! Tú que me has arrebatado á María, tú que has faltado á tu santa palabra de honor!
- MARQ. Cárlos! Basta de insultos é inútiles palabras! (*Severamente.*)
- CARLOS. Sí, te comprendo. (*Disponiéndose á salir.*)
- MARQ. No. Y esa es tu falta.
- CARLOS. Qué dices?
- MARQ. Ven acá y oye (*Cojiéndole la mano.*) el secreto de mi vida y lo que ha hecho por tí este amigo á quien ultrajas.
- CARLOS. Qué me importa ya saber...
- MARQ. Escúchame, repito. Y sobre todo no me interrumpas.
- CARLOS. (*Vivamente.*) Acabemos.
- MARQ. (*Impaciente.*) Eh!... Déjame empezar. (*Larga pausa. El Marqués en seguida dice con gravedad.*) Hace dos meses... obtuve una licencia que yo deseaba para ver á

una mujer que me habia jurado un amor eterno. Al llegar á su casa de campo... era de noche... y yo queriendo causarle una dulce sorpresa... penetré sin ser visto en sus jardines ; de repente me detuve sorprendido. Una luz brillaba en el pabellon, testigo tantas veces de nuestras amorosas entrevistas... y... la sombra de un hombre... se dibujaba claramente en los blancos cortinajes de la ventana... Loco de celos y exaltado por la ira, me lanzo veloz en la estancia de la p rfida. El hombre que all  habia no era su padre ni su hermauo. La ingrata me engañaba vilmente! Provocar   un rival, salir con él de aquellos sitios, batirnos y matarle... todo fué obra de un momento. Yo, mont  en seguida á caballo, part  sin volver á ver á la perjura... y   la mañana siguiente se esparció la noticia de que durante la noche el Conde de Uceda, mi rival, habia sido traidoramente asesinado.

CARLOS. (*Con fria estrañeza.*) Asesinado!

MARQ. Fué un duelo sin testigos... y nadie podia desmentir esa calu nia.

CARLOS. Y no sospecharon...

MARQ. Un criado de aquella mujer declaró que me habia visto batirme con el Conde. Todo estaba descubierto. Yo confes  la verdad. . y tú sabes que un decreto del Rey asimila el desafío   un asesinato... y lo castiga con la degradacion y la muerte.

CARLOS. Pero t ...

MARQ. Yo fui arrestado y conducido ante el general en gefe. Este hombre inflexible no vacil  en pronunciar mi sentencia; pero queria evitarme, sin embargo, la vergüenza de un suplicio y la infamia de una degradacion delante de mi regimiento.

CARLOS. Y bien?

MARQ. No pudiendo perdonarme la vida .. me propuso dejar intactos mi honor y mi nombre... pero con una condicion.

CARLOS. Cuál?

MARIA. La de que en el término de cuarenta dias, me hiciera yo matar noblemente en el campo de batalla... combatiendo contra los austriacos.

CARLOS. Cielos! Y t  aceptaste!

MARIA. (*Solemnemente.*) Lo jur  sobre los santos Evangelios.

CARLOS. Lo juraste!

MARQ. Yo preferí morir como soldado y no como asesino.

CARLOS. Oh! Pobre Marqués! Eso es horrible!.. pero... pero no me explica...

- MARQ.** Nada mas sencillo. Tu tio no consentia en que te casaras sino con nna rica heredera. Yo te vi á punto de perder la razon... y como mi muerte es irremediable y segura... me uní á Maria para dejarle mi fortuna y mi título.
- CARLOS.** Qué oigo!
- MARQ.** Así puede ser la esposa del amigo que en otro tiempo me salvó la vida.
- CARLOS.** Gran Dios!
- MARQ.** Te asombra! Te parece esto increíble porque no tiene ejemplo! Sin embargo, hay en el mundo locuras mayores y que se estrañan menos. Siquiera esta es hija de un noble sentimiento.
- CARLOS.** Si, sí, comprendo ese rasgo atrevido de generosidad pero María...
- MARQ.** María lo ignora todo.
- CARLOS.** Se lo ocultaste!
- MARQ.** Qué mujer acepta semejante sacrificio! Tú mismo no hubieras consentido.
- CARLOS.** Es cierto, pero... (*Con recelo.*)
- MARQ.** Que dudas?... Sal, preséntate á tu tio, á tus ciados. á toda la aldea, en fin, y te dirán que el Marques de San Estéban es un infame, que se separó de su mujer al pié de los altares, para dejarla desde ese momento completamente abandonada.
- CARLOS.** Y yo te acusaba! A ti al mejor de los hombres!
- MARQ.** Ya ves que te he cumplido mi palabra. María será tu esposa María que me aborrece! (*Tristemente.*) Que me cree un amigo traidor! Un esposo desleal!
- CARLOS.** Ah! no la acuses.
- MARQ.** (*Vivamente.*) Yo! No, Carlos, no. María es buena, candorosa, de nobles y elevadas ideas! Tiene tal gracia... tal encanto...
- CARLOS.** (*Receloso.*) Eh!
- MARQ.** (*Vivamente y queriendo disimular.*) Tu me lo habias dicho antes. Ye no hago mas que convenir contigo.
- CARLOS.** Noto en tí...
- MARQ.** (*Riendo.*) Pardiez! El buen humor de siempre! La alegría de volverte á ver. Yo soy mas fuerte que mi destino. Chico, rie como yo.
- CARLOS.** Cuando vas á morir!
- MARQ.** (*Con melancolia.*) Oh! Y muy pronto: mañana se cumple el plazo que me otorgaron.
- CARLOS.** Cielos!
- MARQ.** Esta misma noche debo partir. El cuartel general se ha situado á tres leguas de esta quinta.

- CARLOS.** Yo vengo de él aunque por breves horas. Mañana se dará una batalla que mandará el Rey en persona.
- MARQ.** Lo estás viendo! No tengo tiempo que perder. Ahora iba á escribirte revelándote todo; pero María me ha enviado á llamar.
- CARLOS.** Y por eso has venido?
- MARQ.** Es la vez primera que penetro en estas habitaciones.
- CARLOS.** Y ella... En dónde está?
- MARQ.** Allá dentro sin duda... (*Don Carlos hace un movimiento para entrar en el cuarto el Marqués le detiene.*) Eh! (*Pausa.*) Qué haces?
- CARLOS.** Volar á su lado.
- MARQ.** No, no... sería imprudente el que te presentases á ella... así de pronto, sin prevenir su ánimo... Espera á que yo parta.
- CARLOS.** Otro medio hay.
- MARQ.** Cuál? (*Don Carlos va á la mesa y coje pluma y papel.*)
- CARLOS.** Un billete... cuatro renglones (*Escribe.*) en los que le anuncio que voy á volver á la quinta, y nada mas. Esto la prepara á verme y evitará la conmocion de una sorpresa.
- MARQ.** Reflexiona que semejante carta...
- CARLOS.** Como hacer para que la lea! (*Se levanta.*) Ah! Aquí! en el piano. Sobre una de sus canciones favoritas. (*Le pone sobre el piano á la derecha del público.*) Ahora te encargo que abrevies tu entrevista.
- MARQ.** Por qué?
- CARLOS.** Porque segun la digo en esa carta, volveré dentro de poco.
- MARQ.** Aquí!
- CARLOS.** Sí: por esa puerta que da al parque y que tú procurarás dejar abierta. (*Señalando á la primera de la derecha.*)
- MARQ.** Pero...
- CARLOS.** Siento ruido. Sin duda es María.
- MARQ.** Escucha!
- CARLOS.** (*Yéndose.*) Luego nos veremos. Adios.

ESCENA V.

EL MARQUÉS, despues MARIA.

- MARQ. *(Se queda inmóvil contemplando el billete al que dá vueltas en su mano.)* Sí, El tiene derecho á exigirme... Y bien... *(Con resolucion.)* A mí me toca cumplir su voluntad... y mi sagrado juramento. *(Pensativo.)* Mejor es que haya vuelto tan pronto.—Hay cosas en el mundo que no se prevenen ni se esplican... y lo que yo siento de algun tiempo á esta parte... Bah! bah! Marqués, piensa en que solo te queda un dia de vida! Y si de nada te sirvió el hacer la córte á la Baronesa para olvidar esas ideas... Ten filosofia, y sobre todo, no seas ridiculo porque es lo peor que pudiera sucederte... Oigo pasos! casi, casi, estoy tentado... sí, mas vale que no la vea. *(Se dirige al fondo.)*
- MARIA. *(Saliendo.)* Cómo! Os vais!
- MARQ. No... discurría *(Deteniéndose indeciso junto á la puerta del fondo.)* por estos sitios buscando *(De pronto.)* vuestro cuarto, Marquesa.
- MARIA. *(Con intencion marcada.)* Es verdad, me olvidaba de que ignorábais donde yo habito. *(Hablando lentamente.)*
- MARQ. Oh! Disculpádme...
- MARIA. No es esto daros la menor queja; al contrario; me felicito de que vuestro talento haya adivinado, que no podíamos vivir unidos mas que de esta manera.
- MARQ. *(Qué odio me tiene!)*
- MARIA. *(Lentamente.)* Ahora bien, caballero, lo que tengo que hablar con vos es muy grave, y solo deseo que no interpreteis mis palabras.
- MARQ. Sentaos, Marquesa. *(Cofe un sillón.)*
- MARIA. No, *(Rehusándolo.)* nuestra conversacion se vá á concluir en seguida.
- MARQ. Os escucho.
- MARIA. Como... el destino ha querido que yo sea vuestra esposa: como este titulo nos impone consideraciones, que yo la primera, quiero conservar y defender... teugo el derecho... el derecho, lo entendeis? de no tolerar que galanteis en mi presencia á mujer alguna. *(Movimiento del Marqués.)* No os disculpeis. Sabeis de quien hablo... y yo además no busco disculpas: lo que exijo

- es que se me respete.
- MARQ.** Sois digna del título que llevais.
- MARIA.** Soy mujer, caballero... y tengo la conciencia de mi posición. Vos me la habeis dado apesar mio. Vos que lo habeis atropellado todo para ser mi esposo! Quién es aquí el culpable, si esta boda causa nuestra eterna desdicha?
- MARQ.** Vos la creeis eterna?
- MARIA.** Yo no sé lo que de vos debo creer.
- MARQ.** Y sin embargo, con una sola palabra... yo podia cambiar esa mala opinion que os merezco.
- MARIA.** Con una so... (*Conteniéndose.*) Mas vale que no [la digais.
- MARQ.** Luego preferis aborrecerme?
- MARIA.** Oh, caballero! La indiferencia no es el ódio. Y si otra mujer tendria sobrada justicia para abrigarlo contra vos, yo... yo no puedo olvidarme hasta ese punto de que sois mi marido ante Dios y los hombres.
- MARQ.** (Y la escucho sin echarme á sus piés!) (*Pausa.*)
- MARIA.** (Se ha conmovido!)
- MARQ.** (*Vivamente.*) Marquesa, quereis concederme una gracia? La única, la última que os pediré en este mundo?
- MARIA.** Qué agitacion!... Hablad.
- MARQ.** Pues bien: decidme... yo os perdono lo que he sufrido, y apenas me lo digais me alejo de vuestra presencia.
- MARIA.** (*Friamente.*) Y en qué puedo fundar ese perdon?
- MARQ.** (*Animándose.*) En todo. En vuestros sentimientos, en los míos... en... lo que habeis de ver dentro de poco.
- MARIA.** Yo? No os entiendo.
- MARQ.** Ni es fácil... pero sí he podido afijiros... Si he galanteado á la Baronesa, si os trato como á una estraña, os juro que mi corazon no me inspiraba nada de eso.
- MARIA.** (*Vivamente.*) Nada?
- MARQ.** Mi corazon os respetaba... os compadecia.. os... (*Se detiene.*)
- MARIA.** Continudad.
- MARQ.** Dispensadme, Marquesa, no puedo. (*Pausa.*)
- MARIA.** Qué turbacion!
- MARQ.** Mi presencia os importuna...
- MARIA.** Hoy... no sé: antes... quereis que os lo diga francamente? Me horrorizábais.
- MARQ.** (*Vivamente.*) No me lo volvais á decir.
- MARIA.** Acaso me reconcilie con vos... Pero tardará mucho!
- MARQ.** (*Con tristeza.*) Entonces...
- MARIA.** Una cosa es que os mire así... como un amigo... Un amigo ya es algo. Se habla con el, se interesa uno

en sus pesares ó en sus alegrías y... la amistad al cabo sirve de mucho.

- MARQ. (*Estremeciéndose.*) La amistad! (*Se levanta.*)
 MARIA. Qué teneis?
 MARQ. Nada. Creo que os molesto...
 MARIA. (Querrá ver á la Baronesa?)
 MARQ. Acaso es tarde para vos...
 MARIA. No... no... las noches son tan largas. Pero si os fastidiáis...
 MARQ. Yo!
 MARIA. Una esposa que no hace mas que reconveniros y poneros mala cara. (*Sonriendo.*) Pero figuraos que solamente soy una dama cualquiera que os recibe en sus salones. Quereis?
 MARQ. (Dios mio! Dios mio!)
 MARIA. Oh! yo tambien sé trataros con amabilidad. Así llevaréis una leccion.
 MARQ. (*Aparte y mirándola con asombro.*) (Qué es esto?)
 MARIA. A propósito de leccion. Sabeis tocar el piano? (*Cerca del piano.*)
 MARQ. Apenas recuerdo...
 MARIA. Oh! Esta música es muy fácil, una cancion á duo: acercaos.
 MARQ. (Yo me dominaré.) Veamos, Marquesa. (*Se acerca al piano.*)
 MARIA. (*Mirándole.*) Marquesa! Ya no os acordáis de mi nombre?
 MARQ. (*Dominándose.*) Veamos la cancion.
 MARIA. Cantémosla. Tomad asiento.
 MARQ. Como gustéis.
 MARIA. Empezad.

DUO.

El Marqués tocando el piano: Maria cerca de él escuchando.

- Es el desden acero
 de doble filo,
 uno hiere de amores
 y otro de olvido.
 (*Maria lo oye agitada y se detiene.*)
 (*Deja de tocar.*) Segnid.
 MARIA. (*Turbada.*) No, no:
 el papel he trocado.
 no es esa la cancion.
 (*Busca en los papeles.*)

MARQ. (La copla la ha turbado.)
 MARIA. Tened, esta es mejor. (*Poniendo otro papel.*)

—

MARQ. El impulso del querer (*Cantando.*)

no se sabe definir,
 ni se llega á comprender,
 ni se puede resistir.

MARIA. Ese dulce no sé qué
 va naciendo sin sentir;
 y aunque tiene su por qué,
 es difícil de decir.

MARQ. Ya es la gracia de una bella

MARIA. Ya el donaire de un galán.

MARQ. Eso bien lo sabrá ella.

MARIA. Eso bien él lo sabrá.

(*Cesa el piano.*)

Muy bien.

MARQ. (*Inclinándose.*)

Oh!

MARIA. Prosigamos.

MARQ. (Qué cambio!)

MARIA. Soy con vos

(*Dirigese á la puerta derecha.*)

MARQ. Qué haceis?

MARIA. Por esa puerta
 penetra un viento atroz.

(*Va á cerrarla.*)

MARQ. (Y yo que debo abrirla!

Terrible situacion!)

MARIA. Tocad.

(*El marqués toca sin cantar.*)

Eh? A mi María!

(*Fija la vista en la carta*)

su letra, sí, gran Dios!

MARQ. (Ya la vió!)

Os sentis mala?

(*A María dejando de tocar.*)

Creo que sí.

MARQ. Lo dejaremos.

(*Va á levantarse.*)

MARIA. No tal, seguid,

(*El marqués duda*)

Seguid.

(*El marqués se sienta al piano.*)

- MARQ.** (*Cantando la canción.*)
Si es verdad que hay en amor
mil pesares que temer...
- MARIA.** (*Leyendo la carta.*)
- MARQ.** Hoy al fin te vuelvo á ver.
El huir es lo mejor
del peligro de querer.
- MARIA.** (*Aparte y casi hablado.*)
(Lo que siento no lo sé.)
- MARQ.** (*Deja de tocar.*)
Que perdeis este compás.
- MARIA.** Sin pesares no hay placer
y de amor...
(*Vivamente y mirando el papel, la turbacion la de- tiene.*)
- MARQ.** Mas vivo, mas.
- MARIA.** (*Con esfuerzo.*)
Es tiránico poder!
- MARQ.** (*Celos tengo de marido.*)
(*Deja de tocar.*)
- MARIA.** Os perdeis!
- MARQ.** No á la verdad.
Es que falta un sostenido...
y no quiero tropezar.
(*Toca de nuevo.*)
- MARIA y MARQ.** Tan, tan!
Niña, á tu puerta
llamando amor está,
si el alma te despierta
ay! abre sin tardar
tan, tan!
tan, tan!
Ay! abre sin tardar!

Hablado.

- MARQ.** (*Aparte y levantándose bruscamente.*) Singular letra! Di-
rian que la han escrito esprofeso.
- MARIA.** (*Calle! vuelve á tomar su aire desdeñoso y sombrío!*)
- MARQ.** (*Nada. La amistad y el honor antes que todo.*)
- MARIA.** (*No hay duda: eso es que le fastidia mi conversacion.*)
- MARQ.** Buenas noches, Marquesa. (*Dirigiéndose hácia la puer- ta del fondo.*)
- MARIA.** (*Con despecho.*) (Oh!) Buenas noches, caballero. (*Sue- na ruido en la puerta de la derecha.*) Cielos!
- MARQ.** (*Desde la del fondo.*) (Ahí está.) (*Pausa.*)

- MARIA. (Qué idea! Si D. Carlos se hubiera atrevido...) Marqués!
- MARQ. Señora!
- MARIA. No habeis sentido algo en esa puerta!
- MARQ. Sí... el viento... tal vez...
- MARIA. No os vayais.
- MARQ. Señora, me es preciso.
- MARIA. No os vayais... al menos hasta saber que ruido es ese.
- MARQ. (*Bajando un poco.*) Cómo! Teneis miedo?
- MARIA. Sí! No me dejéis... os lo ruego por vos y por mí.
- MARQ. (*La mira, reflexiona un momento, y dice.*) Tranquilizaos: vos (*Va á la ventana.*) habeis cerrado mal sin duda... (*Entre abre la puerta y cierra velozmente diciéndole.* (El es!) *dá una rápida vuelta y dice á María.* Justo: la habeis cerrado mal.
- MARIA. (*Respiro.*) (*Lentamente.*) Podeis iros entonces.
- MARQ. (Si, pero... (*Indica que se dispone á vigilarla.*) Descansad, señora.
- MARIA. (*Lentamente.*) Adics. (*El Marqués saluda y se vá indicando que proyecta alguna cosa.*) (*Pausa.*)

ESCEÑA VI.

(MARIA SOLA.)

- MARIA. No era posible! D. Carlos aventurar de ese modo mi reputacion! Ah! No puedo esplicarme el singular efecto que me ha producido su carta. Escribir así... á quien sabe que es esposa de otro! (*Sale el Marqués de puntillas y se oculta en un cuarto del fondo.*) Dios mio! Vuelvo á sentir ruido en esa puerta. (*Por la de la derecha.*) Y sin embargo, el Marqués cerró al irse. (*Se abre la puerta y sale Carlos.*) Ah!
- CARLOS. Soy yo, María.
- MARIA. (*Retrocediendo.*) Vos!
- CARLOS. Yo, que vuelvo mas amante que nunca al lado tuyo.
- MARIA. Mas amante que nunca! Oh! Ya es tarde!
- CARLOS. (*Admirando.*) Tarde!
- MARIA. Veo que no lo habeis comprendido cuando entrais en mi estancia de ese modo.
- CARLOS. Lo dices porque estás casada con otro?
- MARIA. Lo digo, porque casada ó no...
- CARLOS. Prosigue.
- MARIA. (*Vivamente.*) Alejaos, D. Carlos, alejaos. No me preguntéis lo que me costaria mucho declarar.

CARLOS. Qué oigo! Olvidas que hace poco tiempo...

MARIA. En ese tiempo os amé, y os creí! Pero al verme abandonada por vos... al veros ceder fácilmente á la voluntad de vuestro tío... sentí en mi corazón una herida... que fué mortal, D. Carlos: porque sin saber cómo, insensiblemente, una vez perdida mi esperanza, perdí también el amor que os tenía.

CARLOS. Pero así que tú sepas, así que yo te explique...

MARIA. Ah! No habéis á mi razón cuando mis sentimientos han cambiado!

CARLOS. Pero, María, esa boda!

MARIA. Esa boda? (*Acercándose á él, y en voz mas baja.*) Asombrosos, D. Carlos, como yo me asombro. Esa boda inesperada... me pareció odiosa y cruel. Mi esposo, comprendiéndolo sin duda, se alejó desde el primer momento de mi lado... y yo, que le aborrecía, le agradecí por lo mismo la libertad que me otorgaba.

CARLOS. Oh! no me han engañado!

MARIA. Pues bien... Tratándole como á un extraño, tuve que reconocer, á pesar mio, su talento, su noble cortesía, la distincion de sus maneras... y mas tarde... su conversacion me cautivaba hasta el punto de buscar mil pretextos para hablarle en tanto que él huía de mí.

CARLOS. (*Con sorpresa.*) Es posible!

MARIA. Una lucha extraña comenzó á agitar mi corazón. La indiferencia del Marqués llegó á herir mi amor propio. Creí que me despreciaba... y me juzgué ofendida! Sospeché, en fin, que galanteaba á otra mujer. Tuve celos un dia!

CARLOS. (*Vivamente.*) Celos!

MARIA. (*Vivamente.*) Sí, porque ya le amaba!

MARQ. (*Desde donde está oculto.*) (Gran Dios!)

CARLOS. Le amábais!

MARIA. El cielo quiso que yo pudiera ser buena esposa.

CARLOS. (*Desde aquí el diálogo debe ser mas vivo.*) María, vuestro cariño me pertenece y voy á convenceros de ello.

MARIA. Falta que yo me preste á escucharos.

CARLOS. Una palabra sola va á destruir toda la falsa ilusion que abrigais.

MARIA. Una palabra?

CARLOS. Sí.

MARIA. Acerca de mi esposo!

CARLOS. Oidla.

MARIA. No me la digais. (*Resueltamente.*) Si de algo es culpable, yo le perdono.

CARLOS. Es que vos no sabeis...

MARQ. Sé que nunca dejaré de amarle.

- CARLOS. *Maria! (Maria se dirige á su cuarto.)*
 MARIA. *(Desb. la puerta.)* Don Carlos! respetad mis deberes y seréis digno de mi amistad. *(Vase.)*
El Marqués, al irse Maria, aparece en la puerta donde se ocultó: se queda inmovil y con la fisonomía profundamente alterada.)
 CARLOS. *(A Maria.)* Deteneos!... Marqués! *(Viéndole.)*
 MARQ. Estaba ahí; todo lo he escuchado. *(Sin moverse.)*
 CARLOS. Y qué?
 MARQ. Que quién, como yo, debe morir mañana, no puede inspirarte celos.
 CARLOS. Morir!
 MARQ. Ya sabes que ese es mi destino.
 CARLOS. Pero tú concibes...
 MARQ. *(Bajando.)* Concibo que he cometido una grave imprudencia creyendo hacer tu felicidad... Mañana me lo habrás perdonado.
 CARLOS. Ah! nada me digas, porque el despecho me ciega.
 MARQ. Pues bien; hechos y no palabras. Ahora mismo parto al campamento. Que mas quieres?
 CARLOS. Vas á partir?
 MARQ. *(Dirigiéndose á la puerta del fondo.)* Al punto!
 CARLOS. Sin prevenir á nadie? *(Siguiéndole.)*
 MARQ. A nadie.
 CARLOS. Marqués, dime antes...
 MARQ. *(Volviéndose en la puerta.)* No me detengas aquí mas: deja tranquila mi conciencia! *(Se vá precipitadamente.)*

ESCENA VI.

CARLOS, LA BARONESA.

- CARLOS. *(Solo.)* Ah! en la desdicha de él está el castigo de la ingrata. Ira, y no celos, es lo que ahora siento en mi corazón.
 BARON. *(Satiendo.)* Pero qué tiene el Marqués que vá tan alterado?
 CARLOS. Ah, Baronesa!
 BARON. Cielos! Vos en la quinta?
 CARLOS. *(Luchando consigo mismo.)* He venido... perdonad mi turbacion. He venido á apreciar en lo que vale el corazón de una mujer.
 BARON. Hablais de Maria? Lo sabéis todo, no es así?
 CARLOS. Ah! por fortuna el cielo me vengará muy pronto de su ingratitud.

- BARON.** Muy pronto? Qué estais diciendo?
- CARLOS.** Digo que el Marqués fué sentenciado á muerte por un desafío, y solo evitó la afrenta del suplicio, jurando hacerse matar como soldado en el campo de batalla.
- BARON.** Ah! qué horror! Y han podido ser tan crueles...?
- CARLOS.** Mañana se cumple el plazo que le otorgaron.
- BARON.** Y vos cifrais vuestra vengauza en el infortunio de un amigo?
- CARLOS.** De un amigo! Ah! esa amistad es la que ha causado mi desventura.
- BARON.** Qué decis?
- CARLOS.** Yo parti... yo en la apariencia abandoné á María, pero fué porque el marqués me juró que ella seria mi esposa sin que mi tio pudiese impedirlo!
- BARON.** Cielos! Entonces... esa boda inesplicable! Ese desyio del marqués! Oh! Ya empiezo á adivinar...
- CARLOS.** Si; él quiso hacerme dichoso y no previó que María podría amarle! Qué él mismo... Oh sí! Qué él mismo la amaria tambien.
- BARON.** La ama! (*Admirada.*)
- CARLOS.** La ama! Se lo he conocido. En vano cree morir con su secreto.
- BARON.** (*Con nobleza y resolucion.*) Y qué...! Vuestro amigo es capaz de daros su fortuna entera, de rechazar el cariño de la misma mujer á quien ama, de morir en fin callando su passion, y vos no habeis corrido á salvarle, á pagar su noble generosidad con otra mayor to favia!
- CARLOS.** (*Confundido.*) Yo!
- BARON.** Vos pretendéis que María os profese un amor, que vuestra debilidad y vuestra ausencia borrarón con razon de su pecho.
- CARLOS.** (*Vivamente.*) No, eso jamás.
- BARON.** Entonces ..
- CARLOS.** No me digais mas. Ah Baronesa! Dios sin duda os pone en mi camino para guiar mi corazon! Si! la culpa ha sido mia! A mí me toca sufrir y perdonar. (*Resueltamente.*) Yo no debo consentir que nadie me gane en abnegacion y en nobleza!
- BARON.** Ese es el lenguaje que yo esperaba oir de vuestros labios.
- CARLOS.** Este es el sentimiento de mi honor, ante el cual lo sacrifico todo! Qué emtrampos sean felices por mí: esta será mi mejor venganza.
- BARON.** Pues bien, don Carlos, impidamos que el marqués lleve adelante su intento. No le dejemos salir de la quinta.
- CARLOS.** Le conozco, y todo será en vano.

- BARON.** Acaso nuestras reflexiones, nuestros ruegos... Esperad... siento pisadas... Tal vez será María.
CARLOS. María! Oh no quiero verla mas.
BARON. Seguidme. (*Vanse.*)

ESCENA VII.

MARIA que sale de su cuarto.

- MARIA.** Un caballo ensillado á la puerta del pabellon del marqués... Qué significa? (*Muy agitada*) Es preciso que yo indague ahora mismo.
PERAL. Ah! pícara suerte! (*Pasando por el foro llevando el maletín del Marqués.*)
MARIA. Peralta! Peralta!
PERAL. Presente! (*Delentiéndose.*)
MARIA. Adónde vais con esa maleta?
PERAL. Abajo, mi capitana.
MARIA. Entrad un instante: qué hace el marqués? Por que hay un caballo á la puerta de su pabellon?
PERAL. (*Dudando.*) Por...
MARIA. No me oculteis la verdad.
PERAL. Pues bien: porque ya llegó la de vámonos.
MARIA. A dónde?
PERAL. Por de pronto, al cuartel general, que está en la venta del pino á tres leguas de aquí. Y aluego...
MARIA. Luego... qué?
PERAL. Aluego el capitán emprenderá un viaje mas largo.
MARIA. Mas largo?
PERAL. Muy largo mi capitana! (*Sombrio.*)
MARIA. A qué sitio? A qué país? Responded.
PERAL. A un país... del cual no he visto volver á nengun amigo mio.
MARIA. No comprendo... Y por qué es esta partida?
PERAL. Porque...
MARIA. Explicaos.
PERAL. Mi capitana... yo no puedo faltar á la consigna. Lo mas que yo puedo hacer es dar el alerta.
MARIA. El alerta?
PERAL. Y punto final. Hasta la vizta si nos vemos. (*Se marcha vivamente.*)
MARIA. Un viaje!... á un país lejano... sin decirme nada... y este hombre con sus palabras misteriosas... Ah! El marqués huye de mí para siempre! O corre un gran peligro! Dios mio! Y yo me quedaré sola sin recibir

jamás noticia alguna .. muriendo de pesar y de incertidumbre. (*Con resolución.*) Ah! no! Suceda lo que quiera! (*Corre á la ventana de la izquierda.*) Marqués! Marqués! (*Llamándole.*)

Sebastian saliendo por el foro.

SEBAS. Sí! echando demonios va por ese camino.

MARIA. Sebastian, no me engañes! (*Desde la ventana.*)

SEBAS. Como que el cabo Peralta tardó en bajar, y ha tenia que correr al escape.

Canto.

Debe ser un diálogo cortado y dramático.

MARIA. (*Apoyándose en el respaldo de un sillón.*)

Ah! va no hay duda!

SEBAS. (*Acudiendo.*)

Qué os sucede?

MARIA. (*Como quien toma una resolución.*)

Chito, chito,

por la puerta
del jardín

'en tu carro,

ocultamente,

tú conmigo

has de venir.

SEBAS. A estas horas?

MARIA. Es preciso.

SEBAS. Pero á dónde queréis ir?

MARIA. A las regiones
mas apartadas,
hoy á mi esposo
yo he de seguir.

SEBAST. Qué estais diciendo?

MARIA. No me abandonéis! (*Suplicando.*)

SEBAST. Mas yo...

MARIA. Ten, ay!
piedad de mí!

SEBAST. (*Al verla
llorando
no sé resistir.*)
El alma
y el carro (*Resuelto.*)
son vuestros en fin.

MARIA.

Tú solo,
tú solo
podrás impedir,
que muera penando.
tu amiga infeliz!

LOS DOS.

Despacio bajando,
quedito pisando (*Con misterio.*)
callando, callando
podremos salir.

SEBAST.

Ay amo del alma!
¿qué vas á decir
cuando eches de menos
al carro y á mí?

MARIA. (*Con energia.*)

Amor de mi alma
mi fe pongo en ti!
Sé tú la esperanza
que llevo al partir!

} (*A un tiempo.*)

Se van por la puerta derecha: cae el telón.

Fin del segundo acto.



ACTO TERCERO.

El teatro representa la entrada de un bosque, en el cual se supone el campamento de los españoles.—Pendiente de las ramas de tres ó cuatro grandes árboles, que hay en el centro de la escena, está un gran lienzo colocado irregularmente, pero formando una media tienda de campaña, abierta por el fondo. A la izquierda un pabellon de lienzo.—En el fondo árboles, y á lo lejos tiendas de campaña.—La luna alumbrá la escena.

ESCENA PRIMERA.

Introduccion.

Al levantarse el telon varios soldados forman grupo al pié de un árbol.—Unos sentados, otros de pié y algunos dormidos, pero con sus armas.—En el centro hay otro grupo colocado de un modo semejante. La orquesta ejecuta algunos compases, durante los cuales los soldados están inmóviles.— Todo respira misterio y calma.—Despues de un breve rato, el grupo de soldados que está en el fondo se levanta lentamente, y esclama, dirigiendo la voz al grupo que está en primer término.

SOLDADS. PRS. (*Desde su sitio.*)

Soldados de la ronda,
partamos ya;
alerta, que la aurora
no tardará.

(Los otros se han ido levantando lentamente.)

SOLDADOS. Sgs. Soldados de la ronda,
partamos ya;
alerta que la aurora
no tardará.

(Lentamente unos y otros y bajando al proscenio.)

TOCOS. A formar!
A formar!

(Se forman.) (Pausa.)

Sin orquesta.

TOCOS. *(Piano y con mucho colorido.)*

El toque bélico
de la diana,
pronto en el campo
resonará.

(Imitando vagamente el son de clarines y cajas tocando la diana.)

Tratan tratan
tarará tarará...

Y el enemigo
desde sus tiendas
con sus clarines
responderá.

(Imitando un lejano toque de clarines.)

Tarari tarari.

(Imitando los tambores y clarines del campamento y mas fuerte.)

Tran tatan

(Lejano.)

Tarari...

(Cercano.)

Tran tán.

Cuando el alba
despunte,
las guerrillas
saldrán.

Pin pan!
pin pin pan!

(Imitando al fuego de guerrillas.)

Y al romper
la batalla
con estruendo

se oirá.

(Voz apagada y lenta.)

Fuego !!!

rrrrrrráá!!!

Fuego !!!

rrrrrrráá!!!

En seguida unos imitan el fuego de descargas.—Otros, el toque de tambores sonando ataque.—Otros, el granizado tiroteo de las guerrillas.—Pero todo esto ha de ser piano y como el efecto de un sueño ó de la fantasía.

Con orquesta.

(Con brio.)

Soldados

de la ronda,

partamos sin tardar;

Muy pronto

vendrá el día!

Al hombro! Arm!

(Echándose los fusiles al hombro y marchándose lentamente.)

ESCENA II.

MARIA Saliendo con precaucion de entre unos árboles y mirando al sendero por donde se alejan los soldados.

MARIA. (Después de una pausa.) Creí que no se marcharian en toda la noche. Oculta entre esos árboles, espero hacer rato á Sebastian... y en vano procuro dominar mi impaciencia. Dios mio! Si no lográramos encontrar á mi esposo! Si después de todo tuviera yo que regresar á la quinta sola y desesperada...!

SEBAST. (saliendo apresurado) Aquí estoy ya de vuelta!

MARIA. Sebastian! Aha! cuanto has tardado! Qué hay?

SEBAST. (cansado.) Que ya cayó un pez!

MARIA. No te entiendo! Explicate.

SEBAST. (Respirando con esfuerzo.) Dejad que tome aliento.

MARIA. Por Dios! Habla.

SEBAST. No sabiendo á quién dirigirme... y temiendo que alguna patrulla me detuviera como sospechoso... se me ocurrió ir á la venta que hay en esa bajadita, á fin de tomar lenguas del ventero, que es amigo mio. Pero al entrar... Con quién diréis que me encuentro de ma-

nos á boca? Con el mismo cabo Peralta, que estaba fumando á la puerta, como un tudesco. «¡Hola, cabo é escuadra!» grité sonriendo. «¡Calle!» exclamó él sorprendido. «¿Qué te trae por aquí, papanatas?»

MARIA. Y bien?

SEBAST. Yo le tje... «Toma! Vengo á lo que venio!» Y él me respondió... «Tú ocultas algo» Y yo le repliqué... Pues yab! Y él añadió... «Trugo buena nariz!» Y yo contesté... «Que aproveche!» Y no pasó mas.

MARIA. Pero no te habló del Marques? No le preguntaste?...

SEBAST. (*recordando*) Ah! sí! Me olvidaba de lo mejor!!! (*tranquillamente*) Vuestro esposo no quíe veros mas.

MARIA. Qué dices?

SEBAST. Pero os ama como un loco.

MARIA. Me ama y huye de mí?

SEBAST. Ahí está el busilis.

MARIA. Dios mio! (*Confundida.*) Qué misterio es este? De qué fatalidad soy yo la víctima?

SEBAST. Peralta lo sabe lo mismo que su amo... y el muy marrullero se lo calla. Pero no será por mucho tiempo.

MARIA. Cómo?

SEBAST. He tenido una idea feliz, que va á ponernos al corriente de tó este embolismo.

MARIA. Una idea! Cuál? (*Con interés.*)

SEBAST. La de engañar al cabo Peralta. Oídme un poco. El es reservao como una arca, pero cuando apura un par de botellas, habla que es una bendición de Dios.

MARIA. Y qué?

SEBAST. Por cada vaso que yo beba, él se beberá seis, y sonsa-cándole con maña...

MARIA. Conocerá el ardid.

SEBAST. Cá! Ya me está esperando en la venta pá refrescar juntos... segun él dice.

MARIA. Oh! Si por ese medio conseguieras...

SEBAST. Pero... qué hareis vos entretanto?...

MARIA. Calla! (*aplicando el oido*) Oigo pisadas.

(*Dentro una voz.*) Quién vive?

SEBAST. (*Dando un salto de miedo.*) Ay!

MARIA. (*mirando á dentro*) Es un centinela que está á la entrada del bosque.

SEBAST. Si viérais qué poca gracia me hacen á mí los centi-elas...

LA VOZ (*Dentro*) Quién vive?

OTRA VOZ (*mas lejana.*) España.

MARIA (*mirando dentro*) Creo divisar un grupo.

SEBAST. Un grupo? Siempre que hay grupos se reparten palos.

PRIMERA VOZ (dentro) Alto la patrulla!

MARIA á SEBAST. Una patrulla!

SEBAST. Perdidos somos.

MARIA. Nó, ven por este lado.

SEBAST. De fijo nos toman por dos espías. (*medroso.*)

MARIA. Sígueme. (*Se van apresuradamente.*)

ESCENA III.

MARQUES, OFICIALES, D. CARLOS.

MARQ. (*Seguido de los demas.*) Gracias, señores, gracias. Pero mi resolucion es invariable.

Per OFIC. Lo habeis pensado bien?

MARQ. Qué hay que pensar, por vida mia? (*D. Carlos se queda en un lado solo y contemplando tristemente al Marqués.*) Al amanecer deben cien hombres apoderarse del primer reducto enemigo... y yo voy á ser de la expedicion.

Per OFIC. Si; pero cuántos quedarán en ella con vida?

MARQ. (*Con indiferencia.*) Ninguno probablemente.

Per OFIC. Capitan, el valor no consiste en buscar una muerte segura. Y cuando nada os obliga...

MARQ. (*Estrechándole la mano y sonriendo.*) Pensemos en nuestra cena, amigos míos. Bravo! (*Mirando á varios soldados que traen botellas y cestas con viandas.*) Hé aquí las provisiones! Señores, vaya la gravedad al diablo! Mi tienda no está á la vista del enemigo; pero en todo caso, nuestros ecos de alegría le probarán que nos hallamos bien dispuestos para la batalla!

Per OFIC. Dice bien! (*á los demas oficiales.*) Pronto! Despachad! (*Los soldados entran la cena en el pabellon. Los oficiales dirigen la operacion y algunos toman tambien parte en ella.*)

S. do OFI. Una patrulla, señores.

MARQ. Pase en buenhora. Cuando el Rey tiene un banquete en su tienda, no llevará á mal que yo imite su ejemplo en la mia.

Una patrulla atraviesa el fondo. En el interin D. Carlos pasa al lado del Marqués y le dice.

CARLOS. (*Bajo al marqués.*) Y bien. Me escucharás al fin un momento?

MARQ. (*Secamente.*) No.

- CARLOS. En nada quieres pensar?
 MARQ. En nada.
 CARLOS. Te empeñas en aturdirte como un loco!
 MARQ. Sí! Como un loco!—Déjame.
 CARLOS. Pero tú no sabes lo que pasa! Tú ignoras que **María...**
 MARQ. Sí! Te ama! Será tu esposa!—Eh! Déjame cenar! (*Diri-
giéndose á la tienda*)
 CARLOS. (*Siguiéndole*) Escucha!
 MARQ. (*A los oficiales.*) A la mesa, señores.
 LOS OFS. A la mesa! (*Entran en el pabellon.*) *El marqués rá á se-
guirlos. D. Carlos le coje vivamente de la mano y le dice
con energía y deteniéndole.*)
 CARLOS. No. Tú no te irás sin oirme.
 MARQ. (*Con ademan altanero.*) Carlos!
 CARLOS. Depon ese enojo, marqués. Eres harto desgraciado
para que yo pueda ofenderme.
 MARQ. Desgraciado! (*Sonriendo.*) No. Ya ves qué alegre voy á
cenar.
 CARLOS. Por qué me hablas así? Por que me ocultas lo que estás
sufriendo! Oh! No me niegues... porque no te creeria,
que ahora mas que nunca sientes dejar la vida.
 MARQ. La vida!—Sí Eso es lo que me atormenta. Tú lo has
adivinado.
 CARLOS. (*Clavando en él sus miradas*) Eso no mas!
 MARQ. Por qué lo dudas? No puede amar un hombre la vida y
sin embargo morir con valor? Pues bien. De algun
tiempo á esta parte me parecen mas risueños los cam-
pos, mas puro el aire, mas hermosa la luz! En todo lo
que veo hallo una emocion que nunca habia sentido, una
belleza que nunca habia adivinado... y yo me pregunto
á mi mismo cómo pude antes vivir en el mundo sin gozar
dia por dia, hora por hora, desde los mas envidiados
placeros hasta las mas pueriles alegrías!—Oh, Carlos!
El hombre que no ama la vida es un ingrato para cou
Dios.
 CARLOS. Y tú sin embargo vas á morir!
 MARQ. La muerte es mi destino!
 CARLOS. (*Estrechándole la mano.*) Marqués!
 MARQ. Oh! Ya me he acostumbrado á esta idea!—Para mí la
muerte es un viaje á un país desconocido. (*Con acen-
to profundo.*) Quién sabe si mi felicidad no está allí!
 CARLOS. No. Tú no piensas ya de ese modo. Tú me ocultas
la verdad, porque temes que esa verdad sea mi tor-
mento.
 MARQ. (*Dominándose.*) Qué dices?
 CARLOS. Marqués! Amigo mio! Soy yo quien te hablo! Yo, que te

quiero como un hermano! Yo, que conozco tu noble corazón, y que me siento capaz de perdonarte!

MARQ. (*Vivamente.*) A mí!

CARLOS. (*Idem.*) Oh! Tú no me has ofendido. Ya lo sé. Pero yo debo decirte todo. Yo debo hacerte comprender que eso que llamas tu destino es un crimen... un suicidio que Dios no te perdonará.

MARQ. Carlos! Mi conciencia me manda cumplir un santo juramento!

CARLOS. Pero si al cumplirlo pierdes esa existencia que, segun tú mismo, ha llegado á serte tan querida!

MARQ. Qué! Es ese el lenguaje de un soldado y de un caballero!

CARLOS. Es el lenguaje de mi amistad ante la cual lo sacrifico todo! Es... es el eco de un corazón que en estos momentos llora tu abandono! Es la voz de María que te busca desesperada!

MARQ. (*No pudiendo contenerse.*) María!!

CARLOS. (*Vivamente.*) Oh! Esa emoción me revela el secreto que yo deseaba saber de tí!

MARQ. Tú estás loco de celos... y yo no debo escucharte! (*Va á irse.*)

CARLOS. Espera, Marqués. Yo necesito que me comprendas. Yo necesito decirte que María, al saber tu desaparición de la Quinta...

MARQ. (*Esforzándose.*) Ba! ba! amigo mio! María te ama! te adora! Si otra cosa te dijo fué por orgullo... por despecho, por... (*Riendo.*) por miedo de mí que os estaba oyendo oculto... lo mismo que un marido celoso...! je! je! je! Eres un niño, créeme. Eres un niño!

CARLOS. Escúchame!

LOS OPS. (*Dentro.*) Marqués, marqués.

MARQ. Si! A cenar, señores! A reír hasta que amanezca! (*Váse corriendo.*)

CARLOS. Detente! Aguarda! Oh! Todo es inútil! Antes que descubrir que la ama... morirá mártir de su amistad y de su honor!

ESCENA IV.

DON CARLOS.—EL CONDE *en el fondo.*

CONDE. Eh! Señor oficial! señor oficial!

CARLOS. Ese acento...

CONDE. (*Viniendo cerca de D. Carlos.*) Señor oficial! Por muy

extraño que os parezca... yo os ruego que me acompañéis...

CARLOS.

Tío!

CONDE.

Qué veo! Eres tú? Oh qué fortuna!

CARLOS.

Cómo os encuentro aquí? Quién os ha traído...

CONDE.

El demonio! ó mejor dicho la Baronesa.

CARLOS.

La Baronesa?

CONDE.

Si: Concibes tú semejante locura!

CARLOS.

Pero... á que venis al campamento!

CONDE.

Figurate... que inquietos por la suerte de María, nos resolvimos á salir en su busca por los alrededores de la Quinta. La Baronesa, que durante una hora caminaba, silenciosa y pensativa... esclama de pronto... «Dios nos protegerá», y echa á correr hacia aquí, sin hacer caso, de mis voces... y sin compasion de mis piernas que apenas podian llevarme en peso. Una avanzada nos ha detenido en ese bosque... y la Baronesa empeñada en verte á toda costa, ha conseguido que me dejasen pasar á fin de avisarte de su llegada.

CARLOS.

Pero María...

CONDE.

Uf! Yo estoy exánime! (*Sentándose.*)

CARLOS.

No sabeis su paradero!

CONDE.

Yo no sé nada. Yo no quiero mas que acostarme, en tu tienda, en el suelo, en cualquier parte.

CONDE.

Olvidais que al amanecer debe darse la batalla!

CONDE.

(*Levantándose.*) Cáspita! Ahora si que deseo echar á correr.

CARLOS.

Si, si. Venid, la Baronesa estará inquieta...

CONDE.

La Baronesa no tiene juicio ni lo tendrá nunca!

CARLOS.

Oh! Tío! Cómo decís eso de una mujer de tan nobles ideas, de tan generosos instintos, de tan...

CONDE.

Calle! Con que calor la defiendes! Hombre, tendria que ver...

CARLOS.

Esta no es ocasion de esplicaciones. Seguidme. (*Yéndose.*)

CONDE.

(*Solo.*) San Antonio! A que ahora le gusta á mi sobrino! Uf! Como corre! Ya tengo renmitismo para un mes! (*Se va corriendo penosamente detras de D. Carlos.*)

La escena queda sola. Dentro del pabellon se oye cantar á los Oficiales el siguiente:

CORO.

OFICS.

(*Dentro.*)

Brindis!

A la fortuna

y á la victoria!

Brindis!
 Viva la gloria!
 Viva el placer!
 Brindis!
 Brindis, amigos!
 Pardiez!!
 Cantad á la guerra!
 Cantad y bebed!

ESCENA V.

PERALTA Y SEBASTIAN.

Los dos asoman por el fondo, separados el uno del otro, de frente al público, muy serios, bamboleándose y queriendo sostenerse para dominar su embriaguez.—Van andando con lentitud y en silencio; y mientras la orquesta toca algunos compases adecuados á la situación. Pasados estos compases, se oye á Peralta.

DUO.

PERAL. (*Tosiendo con gravedad cómica.*)
 Ejem!

SEBAST. (*Imitándolo.*)
 Ejem!

PERALT. (*Como hablando consigo mismo.*)
 O el mundo se menea,
 O se me van los pies.

SEBAST. (*Tosiendo con gravedad cómica.*)
 Ejem!

PERAL. (*Id.*) Ejem!

SEBAST. (*Consigno mismo.*)
 O á mí me empuja el viento,
 O yo ando del revés.

(*Dá un vaiven.*)

PERAL. (*Acudiendo á sostenerle.*)
 Muchacho que te caes!

(*Sin arrimarse á él.*)

SEBAST. (*Echándola de firme.*)
 Quiá, quiá!

PERAL. (*Ofreciéndole el brazo.*)
 Cójete bien.

SEBAST. (*Aparte mirando de soslayo á Peralta y como burlándose.*)

(*Le he puesto tan borracho,
 que no se puse tener!*)

LOS DOS. (*Cogidos del brazo el uno al otro.*)

Firme ese cuerpo!

De frente em!

(*Bajando al proscenio á paso militar.*)

Batachim! Batachim!

Batachim!

(*Se paran imitando el redoble de tambor.*)

Reeeeeeeeeem!

LOS DOS A UN TIEMPO.

PER. (*Aparte y á un lado.*)

El está chispon

pero yo tambien.

Ná me alegra á mí

como el moscatel.

Ná, ná!

Como el moscatel!

SEBAST. (*Ap.*)

Cristo **que** chispon

Risa **me da á fé!**

Ahora **que está aquí**

tó lo he **de saber.**

Tó, tó!

Tó lo **he de saber.**

SEBAST. A PER. Los dos aquí esta noche
la vamos á correr!

PERAL. (*Señalándose á si mismo.*)

Hablas con miquis?

SEBAST. (*Señalando á Peralta.*)

Hablo con tíquis.

PERAL. Qué te pic el cuerpo?

SEBAST. (*aleg.*) Mucho belen!

PERAL. Viva el salero!

SEBAST. (*ap.*) (*Ya está templado!*)

PERAL. (*Alargándole la mano.*)

Dame esos cinco!

SEBAST. (*Dándole las dos manos.*)

Toma esos diez!

(*Se quedan cogidos de la mano.*)

PERAL. Ay olé,

SEBAST. Ay olé!

PERAL. Lo que quiero yo lo sé.

SEBAST. Yo tambien.

LOS DOS. Yo tambien!

Lo que quiero yo lo sé!

COPLAS.

PERAL. (*Adelantándose con aire de taco.*)

Aquí están dos mosos cruos
más valientes que Roldan,

sin un alma que los quiera
ni dos riales que gastar.

Esto sí
que son fatiguitas,
no tener...
por vida é tal!

Una jembra á quien icirle
(Como requiebrando á una que pasara á su lado.)

Bueno. Bueno!
(Con voz grave y á estilo de majo.)

Alza, alla,

Resalá!!

SEBAST. (Aparte y burlándose, aunque tambien borracho.)

Busca el tonto una cristiana
que se deje camelar,
y no pueé con la turca
que en el cuerpo tiene ya.

LOS DOS.

PERALTA.

Esto sí
que son fatiguitas!
no tener
Por vida é tal!
una jembra á quien icirle
(Como antes.)
Bueno, bueno!
Alza allá!
Resalá!

SEBASTIAN.

Esto sí
que á mí me hace gracia,
el querer
por vida é tal!
una jembra á quien icirle
(Imitando á Peralta.)
Bueno, bueno!
Alza allá,
Resalá!

Hablado.

(La luz de la luna vá desapareciendo.)

(Cesa la música.)

PERAL. Así me gustan á mí los hombres! Alegres... aunque
tengan el corazon mas negro que la tinta.

SEBAST. (Le voy á sonsacar!) Entre paréntesis, cabo é escuadra.
—Se me figura que el marqués es poco mas ó menos
como nosotros.—Templao y echao pá lante... (Marta
aparece en el fondo y los observa.)

- PERAL. (*Afectado.*) No ma bles de él, que se me vá á aguar la fiesta!
- SEBAST. (*Aparte.*) (El vino querrá icir.) Jé, jé! (*Riendo con malicia.*) Yo creo que la seña Baronesa le era algo siempática.
- PERAL. Sónsi, mal hablao! Mi capitan no ha querio á nadie mas que á su mujer.
- MARIA. (*Aparte.*) Cielos!
- SEBAST. (*Con maliciosa incredulidad.*) Ná mas?
- PERAL. Ná mas.
- SEBAST. Entonces... porque no la veia mas que por las mañanas y nunca por las noches? (*Pausa.*) En qué consistia eso?
- PERAL. (*Muy sério.*) En el estao de la amósfera!
- SEBAST. Ya!—Y porqué se las ha guillao sin decirla... adios, que me marchó!
- PERAL. Chis! Ese es un misterio... que yo te escubriria... si no estuvieras tan bebio.
- SEBAST. Yo bebio? (*Reflexionando.*) Bien pue ser! Qué apostamos á qué aquí el mas borracho soy yo?
- MARIA. (*Aparte.*) Dios mio!
- SEBAST. Te has portao, Sebastian!
- PERAL. Calla! Qué rum rum es ese? (*Pasa cerca del pabellon.*)
- SEBAST. Has hecho un pan como unas hostias.. ! Sebastian.
- PERAL. (*Mirando al pabellon.*) Anda! Pues si hay una cena...!
- MARIA. (*Viniendo cautelosamente por el lado en donde está Sebastian le dice cojiéndole de la mano, y sin que Peralta la vea ni oiga.*) Qué es esto, miserable?
- SEBAST. No lo pueo esplicar!
- MARIA. Pero qué sabes del paradero del marqués?
- SEBAST. Lo mesmo qué sabia!
- PERAL. (*Mirando al interior del pabellon.*) Y tos son oficiales!
- MARIA. Eh? (*Prestando atencion.*)
- PERAL. Di:blo!—Van á salir.
- MARIA. Oh! Ven.—Tu debilidad vá á descubirme é ellos!
- SEBAST. Pero...
- MARIA. (*Indignada*) Quitate de aquí.—Yo misma sabré volver para interrogar á ese hombre...
- SEBAST. Si! A buena parte quiere...
- MARIA. Sigueme pronto. (*Se lo lleva y desaparece con él por la izquierda.*)
- PERAL. (*Volviéndose.*) Tú, muchacho! Mi capitan viene... Si nos encuentra chispos... Calle... No está: mejor... Tengámonos derechos.

ESCENA VI.

PERALTA *teniéndose derecho y con la mano en la gorra. Et MARQUÉS y OFICIALES, saliendo bulliciosamente del pabellon.*

P.^{er}OFIC. *(Saliedo y á los otros.)* Chito, señores; retirémonos en buen órden.

S.doOFIC. *(El Marqués.)* Marqués, buen sueño y buena fortuna!

MARQ. Adios, señores.—Y que ella os acompañe. *(Los oficiales se alejan.)*

PERAL. *(En voz baja.)* (Se me figura que estos van tambien un poco...)

MARQ. *(Creyéndose solo, apoya una mano en el tronco de un árbol y permanece algunos instantes pensativo. Pausa.)*

MARQ. Ya quedé solo!—Solo con mi tristeza y mis recuerdos! —Pobre Marqués! Tantas emociones! Tan ruda lucha contigo mismo... y para qué? *(Procurando dominarse.)* Tengamos ánimo. Muy pronto vendrá el dia... y es preciso llenar el deber que me impuse. *(Se adelanta al proscenio.) (Pausa.)*

PERAL. *(Tosiendo.)* Ejem!

MARQ. Quién está ahí? *(Volviéndose.)*

PERAL. *(Inmóvil y en voz grave.)* Peralta, mi capitan!

MARQ. *(Pausa.)* (Pobre Peralta! Ya es hora de separarme de él.)

PERAL. *(Sin moverse.)* No he venio antes... porque se empeñó un amigo en conviarme á refrescar...

MARQ. Está bien,

PERAL. Y como uno tiene tanta bilis...

MARQ. Basta.—Acércate... *(Sentándose.)* y escucha con atencion mis órdenes.

PERAL. *(Acercándose y procurando tenerse derecho.)* Presente.

MARQ. Confio en que las ejecutarás con toda lealtad y eficacia.

PERAL. Ya sabe mi capitan quién soy yo,

MARQ. Cierto, amigo mio.

PERAL. *(En voz baja.)* Maldito mareo!

MARQ. Oye pues. Vas á ponerte inmediatamente en camino para la Quinta del Coude. Te presentarás á mi esposa... *(Sacando un pliego cerrado.)* y le entregarás este pliego que es para ella de la mayor importancia. *(Se lo dá.)*

PERAL. *(Tomándolo.)* Por hecho mi Capitan. En una hora me ando el camino... y en otra me planto aqui de vuelta.— A la órden! *(Saluda y vá á irse.)*

MARQ. No. Espera. *(Pausa.)*

PERAL. (A que al fin descubre que estoy...)

- MARQ. Al entregar ese pliego á la Marquesa, permanecerás á su lado... y no volverás al campamento hasta mañana á la tarde. (*Pausa.*) (*Peralta se queda mirando al Marqués y trata un momento de reunir sus ideas. Pausa.*)
- PERAL. Hasta mañana á la tar... (*Con inquietud.*) Pues no va á ser antes la... (*Lucha con su embriaguez: de pronto esclama.*) Dios mío!
- MARQ. Qué es eso?
- PERAL. Mi Capitan... Qué pasará aquí en ese tiempo?
- MARQ. Nada!
- PERAL. Mi Capitan! No me engañeis, por nuestro patron Santiago! (*Queriendo dominar su aturdimiento.*) Yo no pueo esplicar lo que me anda por la cabeza... pero... (*Vivamente.*) pero vos debéis morir mañana, y me alejais de aquí... (*De pronto y tomando una resolucion.*) Mi Capitan! Yo no me voy.
- MARQ. (*Levantándose y con autoridad.*) Cabo Peralta!
- PERAL. (*Cuadrándose.*) Presente! Qué me fusilen!
- MARQ. No me obedecis?
- PERAL. Sí! Pero no!
- MARQ. Vive el cielo!
- PERAL. (*No pudiendo contener su emocion.*) Ea! Qué me ocho á llorar como un chico de la escuela!
- MARQ. (*Enternecido, le vuelve la espalda para que Peralta no lo note. (Oh!) (aparte.)*)
- PERAL. Dadme cien estocas!
- MARQ. (*Volviéndose vivamente y cogiéndole cariñosamente la mano.*) No, pobre amigo!
- PERAL. (*Sollozando.*) Los brazos! Mi Capitan! Los brazos! (*Abrazándose á él. Pausa.—Maria aparece de nuevo en el fondo.*)

ESCENA VII.

DICHOS y MARIA.

- MARIA. (*Aparte.*)
Qué oigo?
- MARQ. Vamos, vamos. Un poco de energía! (*Separándole suavemente.*)
- MARIA. (*Aparte.*) Es su voz!
- MARQ. Serénate! Qué diablo! Ya solo es tiempo de obrar!—
Adios Peralta!
- PERAL. (*Siguiéndole.*) Mi Capitan!
- MARIA. Deteneos, Marqués.
- MARQ. (*Retrocediendo.*) Maria...

MARIA. Yo misma!
 MARQ. Retrate.—Déjanos!
 PERAL. (Su mujer aquí!) (Se vá.)
 MARIA. Mi presencia os estraña!
 MARQ. Ah! qué habeis hecho?

ESCENA VIII.

EL MARQUES, MARIA.

MARIA. (*Motivo del terceto del primer acto.*)

Guarde Dios
 al gentil marido
 que de mis ojos
 huyendo vá.
 A su puerta
 me atrevo á llegar
 para que me dé
 hospitalidad.
 Me la negais?

MARQ. (*Aparte.*)

(*Suerte fatal!*)

MARIA. (*Maliciosamente.*)

Me la negais?

MARQ. No por mi vida!

MARIA. Qué es lo que os turba?

MARQ. Vuestra venida.

MARIA. Debo explicarla?

MARQ. Oh! Presto! si!

MARIA. (*Sonriendo.*)

Vais á reiros,
 Marqués de mí!

ANDANTINO.

MARIA. Al ver que mi esposo
 la Quinta dejaba...
 un hondo suspiro
 partió de mi alma!
 sentí que os perdía...!
 que amaba sentí!...

(*Movimiento del Marqués.*)

Si!!!

(*Acercándosele y con pasion.*)

Yo te amo!

Yo te amo!
 Ya es vano
 fingir.
 Yo te amo,
 (*Resueltamente.*)
 y la vida
 detesto
 sin tí!!

MARQ. (*Aparte.*)
 Oh, Dios, qué escucho!
 destino fiero!
 de amor me abraso!
 de amor me muero!
 Pasion querida
 sal ya de aquí.
 (*Señalando al corazon.*)
 No, no!
 no, no! Yo debo
 callando morir!!

LOS DOS.

MARIA.

Yo te amo,
 yo te amo.
 Ya es vano
 fingir!
 Yo te amo!
 y la vida
 detesto
 sin tí!!

MARQUES.

Oh, Dios, qué escucho?

—
 —
 —
 —
 —
 —

MARIA. Por qué te alejas?

(*Le coje la mano.*)
 MARQ. (*Aparte y luchando consigo mismo.*)

Cielos! Piedad!
 Di que me quieres!

MARIA. (No puedo mas!)

MARQ. Dilo!

MARIA. (*Sin poderse contener.*)
 MARQ. Maria!

Dulce beldad!

MARIA. Yo!..

(*Suena dentro un toque de clarines y tambores. El Marqués se detiene aterrado.*)

- MARQ.** Qué te pasa?
(Aparte y con terror.)
 El alba ya!!!
MARIA. Por qué te inquietas?
 A dónde vas?
MARQ. *(Fingiéndole alegría y sonriendo forzadamente.)*
 Es el clamor
 de la diana,
 que alegre anuncia
 la mañana!
 A la revista
 voy mi bien!
 Espera aquí!
 no tardaré!!
- MARIA.** No tardarás?
MARQ. *(Entre risa y amargura.)*
 No tardaré!!

LOS DOS.

MARQUES.

MARIA.

Es el clamor de la diana,
 que alegre anuncia la mañana!
 á la revista voy, mi bien;
 espera aquí; no tardaré.

Es el clamor de la diana!
 Qué alegre sale la mañana!
 No tardes, no, mi dulce bien.
(Señalando al pabellon.)
 Oculta allí te esperaré.

MARQ. *(Con sentimiento.)*
 Adios!

(Retirándose.)

MARIA. *(Alegre.)*

Adios!

(Dirigiéndose al pabellon.)

A UN TIEMPO.

MARIA. Te esperaré!
(Entra en el pabellon.)

MARQ. *(Desde el fondo.)*
 No tardaré.
(Cesa la música.)

Hablado.

MARQ. *(Con acento de dolor y estendiendo sus brazos hacia el pabellon en donde acaba de entrar Maria.)* A Dios, última ilusion de mi vida! *(Haciendo un violento esfuerzo sobre si.)* Muramos con valor! *(Se lanza al fondo. Al llegar D. Carlos, que sale corriendo, lo detiene.)*

ESCENA IX.

MARQUES, D. CARLOS.

CARLOS. A donde vas?
 MARQ. No ves la luz del alba!
 CARLOS. Marqués! En nombre de nuestra amistad, en nombre de Maria... te prohibo salir de aquí!
 MARQ. No! Aparta! Ella está en ese pabellon! Sé tú su apoyo y su consuelo!
 CARLOS. María! María!
 MARQ. *(Deteniéndole.)* Silencio!
 MARIA. *(Sale á la puerta y escucha con inquietud.)* Cielos. Estos gritos....
 CARLOS. Marqués... Su amor es tuyo y tú la perteneces!
 MARIA. *(D. Carlos!)*
 MARQ. Oh! Déjame marchar!
 CARLOS. Es que Dios no quiere tu muerte! Es que yo traigo tu perdon!
 MARQ. Mi perdon!
 MARIA. *(Aparte.)* Qué dice! *(A un tiempo.)*
 CARLOS. *(Dándole un pliego abierto.)* Sí, Leelo. *(El Marqués lo coje velozmente y lee para si mientras D. Carlos continúa.)* La Baronesa, inspirada por el Cielo, ha revelado al Rey tu secreto, ha obtenido á sus piés la revocacion de tu horrible sentencia... y S. M. mismo acaba de enviarme en tu busca para no separarte de su lado.
 MARQ. Pues bien. Dí al Rey que acepto su perdon, pero que yo no puedo vivir haciéndote á tí desgraciado; *(Va á irse y Maria le sale al encuentro.)*
 CARLOS. Gran Dios!
 MARIA. *(Echándose á los piés del Marqués.)* Esposo! Esposo mio! *(Arrodillada.)*
 MARQ. Dejádme por piedad!
 CARLOS. *(A la Baronesa y al Conde que salen en este momento.)* Ve-

nid, venid! Su generosidad le pierde!

BARON. Marqués, vuestro empeño sería un crimen... cuando todos os perdonan. Cuando Maria os implora de rodillas por su existencia y su porvenir que dependen de vuestro cariño.

MARQ. *(A la Baronesa.)* Ah, señora!

BARON. No, no... Volved los ojos á ella... que está esperando una palabra de amor.

MARQ. *(Abrazando á Maria.)* Ah! Sí! Para tí mi amor y mi vida entera!

Música.

CANTO.

MARQ. *(A Marta.)*

Risueña brilló la aurora
de amor y de libertad,
y el alma que fiel te adora
dichosa respira ya.

TODOS.

Risueña brilló la aurora
de amor y de libertad,
y el alma que fiel adora
dichosa respira ya.

Fin de la Zarzuela.

18 JY 63

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente alguno en que su representacion se autorice. Madrid 14 de diciembre de 1858.

El censor de teatros,
Antonio Ferrer del Rio.

Errata. En la pág. 49, lín. 43, dice *Conde y Maria*, y debe suprimirse.

18 JY 63

pobre.
isco el inclusero.
por honra.
segunda.
de Arco.
de Nápoles.
s de Dios.
y Romeo.
anfarrones del vicio.
asara.
en copa de oro.
zo me llamo, ó carbonero
Toledo.
mores de la niña.
mpaña vengadora.
sis.
gría de la casa.
ujeres de mármol.
te del Rey poeta.
es manías, ó cada loco con
tema.

Las Bodas de un criminal.
La honra en la deshonra.
La conquista de Toledo.
Los empeños de un acaso.
Las barricadas de Madrid.
La duquesa de Iprest, ó Geno-
veva de Brabante.
La duquesa, ó la soberbia.
Las cuatro barras de sangre.
Las travesuras de Chalamel.
Los espósitos del Puente de Ntra.
Señora.
Los libertinos de Ginebra.
Los pereances de un viaje.
Los siete castillos del diablo.
La casa del diablo.
Las aves de paso.

Misterios de palacio.
Mi suegro y mi mujer.
Maese Juan el espedero.
Matilde.

No hay amigo para amigo.
Navegar á la aventura.
Nira. Sra. de Paris, ó la Esme-
ralda.

Oráculos de Talia, ó los duendes
de palacio.

Protector y protegido.
Quebrantos de amor.

Represalias.
Secretos del destino,

Tambien en amor se azeria, pe-
ro es mas facil errar.

Una historia del dia.
Un corazon de mujer.
Uno de tantos.
Un dia de baños.
Un hijo natural.

Vivir y morir amando.
Wilfredo el Velloso.

ZARZUELAS.

En un acto.

sa por Valladolid.
ora á este caballero.
ma hora.
o, pirita y alcohol.
o y soltero.
minutos de reinado.
isenando. (La música.)
or y el almuerzo.
amete. (La música.) *
mpeta del archiduque.
ámulo.
sas en Chamberi.
erez.
s á Dios que está puesta
iesa.
a á muerte. (La música.)
por liebre.
torra.
odas de Juanita.
ama del Rey. (La música.)
os ciegos.
arzuelas.

La flor de la serranía.
Pablito.
Un caballero particular.

En dos actos.

Bruscino.
El postillon de la Rioja.
La cola del diablo.
La corte de Monaco.
Marina. (La música.)
Un sombrero de paja.

En tres ó mas actos.

Azon Visconti (La música.)
Amor y misterio.
Amar sin conocer.
Beltran el aventurero. (La mú-
sica.)

Cárlos Broschi.
Catalina.
Campanone.

El sueño de una noche de verano.
El dominó azul. (La música.)
El valle de Andorra.
El hijo de familia, ó el laneevo
voluntario
El sargento Federico.
Entre dos aguas.
El planeta Venus. (La música.)
El Juramento.
Galanteos en Venecia.

Los Madgyares.
La estrella de Madrid. (La mú-
sica.)
La cazeria real. (La música.)
La Pasion, (drama sacro-lirico.)
Los comuneros.

Mis dos mujeres.
Moreto.

Un viaje al vapor.

Puntos de venta en provincias.

Alicante	Ibarra.	Mahon	V
Almeria	Alvarez.	Merida	Di
Albacete	Perez.	Martos	Ca
Avila	Garcés.	Oviedo	Pr
Algeciras	Joarizti.	Orense	Pa
Alcoy	Frances.	Ocaña	Ca
Aranjuez	Prado.	Osuna	Ca
Almadén	Quiroga.	Ormaiztegui	Bo
Aviles	Sanchez del Rio.	Pamplona	Ri
Barcelona	Mayol.	Palencia	Gu
Burgos	Hervinse.	Palma de Mallorca	Ca
Bilbao	Astuy.	Pontevedra	As
Badajoz	Martinez y Rino.	Puerto de Sta. Maria.	Ca
Bejar	Lopez Coron.	Puerto-Rico (Maya- gues)	Ma
Baza	Fernandez.	Reus	PR
Baza	Segura.	Ronda	Gu
Borja	Gadenas.	Ribadeo	To
Cádiz	A de Carlos.	Rioseco	Pr
Castellon	Carratala.	Salamanca	Ho
Córdoba	Lozano.	Santander	Un
Coruña	Lago.	San Sebastian	Ca
Caceres	Valiente.	Santa Cruz de Tene- rife	Ca
Ciudad-Real	Arellano.	Sevilla	Al
Cuenca	Mariana.	Segovia	Re
Cartagena	Muñoz Garcia.	Soria	Pe
Chiclana	Julian.	Santiago	Es
Cento	Ibañez.	San Fernando	Ta
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.	San Lúcar de Barra- meda	I
Carmona	Esteban.	San Ildefonso, (Gran- ja)	Al
D. Benito	Sanchez Barroso.	San Lorenzo, (Esco- rial)	
Ecija	Garcia.	San Martin de Valde- iglesias	Ca
Ferrol	Tajonera.	Segorve	M
Figueras	Bethom.	Tarragona	Pr
Granada	Zamora.	Teruel	Pa
Gerona	Borca.	Toledo	Ho
Guadalajara	Oñana.	Talavera de la Reina.	Ca
Gijón	Crespo y Cruz.	Toro	Ca
Guadix	Tornez.	Tuy	Co
Habana	Charlain y Fernandez.	Trujillo	B
Huelva	Osorno é hijo.	Torreveja	V
Huesca	Guillen.	Tudela	Y
Huescar	Ruiz.	Tolosa	L
Haro	Quintana.	Tarazona	V
Jaen	Hidalgo.	Valencia	M
Jerez de la Frontera.	Alvarez Aranda.	Valladolid	H
Leon	Viuda é hijos de Miñón	Vitoria	G
Lérida	Blasco.	Vinarez	R
Lugo	Viuda Pujol y Herma- no.	Villanueva y Geltrú.	C
Logroño	Verdejo.	Vigo	F
Lorca	Gomez.	Ubeda	B
Loja	Cano.	Zaragoza	V
Linares	Carrasco.	Zamora	Ca
Lucena	Cabezas.	Zafra	O
Llucena	Gnerrero.		
Malaga	Cobavatte.		
Murcia	Hs. de Andrión.		
Mtarró	Abadal.		
Manzanares	Peñuelas.		
Motril	Ballesteros.		

El propietario de esta galería vive en la calle de la Salud, número principal.